

COMEDIA FAMOSA. LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico Ursino, Galan.

Carlos, Principe de Vis-
niano.

Cesar, Principe de Orbitelo.

Fabio, Galan.

Theodoro, Viejo.

Patacon, Gracioso.

Lidoro, Criado.

Lisarda, Dama.

Serafina, Dama.

Laura, Dama.

Nise, Criada.

Clori, Criada.

Flora, Criada.

Musicos.

Salon

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Nise con mantos, y Patacon, vestido de camino.

Lis. Quando parte tu señor?

Pat. Dentro de una hora se irá.

Lis. No sabré yo donde va?

Pat. Aunque arriesgara el temor

de su enojo, lo dixera,

à saberlo, te prometo,

ò por no guardar secreto,

ò por temer de manera

tu condicion siempre altiva,

que estoy temiendo, y no en vano,

quando aquesta blanca mano,

por blanca que es, me derriba

dos, ò tres muelas siquiera,

como si tuviera yo

culpa en que se vaya, ò no.

Lis. Tras el ausencia primera,

de que aun oy quexosa vivo,

segunda ausencia previene?

Pat. Què le hemos de hacer, si tiene
espíritu ambulativo?

él no puede estar parado.

Nis. Para reloxo era bueno.

Pat. Y aunque mas se lo condeno,

es à ver tan inclinado,

que solamente por ver,

de una en otra tierra passa,

siempre fuera de su casa.

Nis. Malo era para muger.

Pat. Pues ¿à ti te pregunto:

calla, Nise, que es en vano,

querer à mi canto llano

echarle tu el contrapunto.

Nis. Pues yo què digo? Lis. Dexad

los dos tan necia porfia,

como veros cada dia

opuestos, que es necesidad

insufrible; y dime (ay Cielo!)

donde Federico está

ahora? Pat. Mientras que va

disponiendo mi desvelo

maletas, y postas, él

falió, no sé donde ha ido.

Lis. Pues ya que à verle he venido

donde mi pena cruel,

si algun alivio me dexa,

à vista de olvido tanto,

sin que yo sepa que es llanto,

llegue él à saber que es quexa;

buscale, y dile que aqui

estoy. Pat. Yo le buscaré,

bien, que donde está no sé;

mas Fabio, que viene alli,

Las Manos blancas no ofenden.

quizá lo dirá. *Lif.* Aunque Fabio no importára que me viera, y vengar en él pudiera con un agravio otro agravio; con todo, en la galería que cae sobre el Pó, le espero retirada, que no quiero dar á la desdicha mia otro testigo. *Pat.* Detente.

Lif. Por qué? *Pat.* Porque en esta parte esconderte oy, ó taparte, tiene un grande inconveniente.

Lif. Y qué es? *Pat.* Que algun entendido, que está de puntillas puesto, no murmure, que entra presto lo tapado, y lo escondido; y antes de ver en qué para, diga de sí satisfecho, que este passo está ya hecho.

Lif. En que entra Fabio repara, y no quiero que me vea.

Nif. Tapate, y vente á esconder, y tu puedes responder, pues que yo no sé quien sea, que si tapada, y cubierta, es facil haga otro tanto, que yo le daré este manto, y aqui se queda esta puerta.

Escondense, y sale Fabio.

Pat. Aunque á estorvaros me aplíco, no puede mi condicion conseguirlo. *Fab.* Patacon, adonde está Federico?

Pat. A buscarle voy, aguarda aqui. Quiera Dios le halle, para que pueda avisalle adonde queda Lisarda.

*ap.
Vase.*

Fab. Loco pensamiento mio, no te quejarás de mi, porque no fie de ti el mal que de mi no fio; pues quando pedir pudiera albricias de que oy se vá quien tantos zelos me dá con la mas hermosa fiera destos montes, y estos mares, no permite mi esperanza que tome tan vil venganza, á costa de los pesares de la ausencia de un amigo, á quien ofendió el deseo; y pues á callar me voy

obligado, ni aun conmigo lo he de hablar, sellese el labio, y quien alivio no espera, sufra, calle, gima, y muera.

Sale Federico.

Fed. Pues no me avisárais, Fabio, que estabais aqui? *Fab.* Ya fue á buscaros Patacon.

Fed. Ociosa es su pretension, si va á otra parte, porque en esta quadra escribiendo á Lisarda este papel estaba, diciendo en él como ausentarme pretendo, por decirle algo.

Al paño Lif. Ay de mi!

Fed. A un negocio que ha importado para el pleyto de mi Estado.

Lif. Haslo oido, Nife? *Nif.* Sí: por decirte algo, te escribe

no mas. *Lif.* Há tyrano! *Fab.* Pues

esta la causa no es de la ausencia? *Fed.* No, que oy vive

tan muerta la pretension,

como viva otra esperanza,

cuya vana confianza

es imán del corazon:

tras ella voy, sin saber

si la he de perder, ó hallar:

tened lastima á un pesar,

que el buscarle es su placer.

Fab. No me atrevo á preguntaros

nada, que no he de inquirir

lo que no querais decir;

solo he venido á buscaros,

para saber en qué puedo

en esta ausencia servirlos,

y donde podré escribiros.

Fed. De quexa tan cuerda quedo

advertido, y porque no

se agravie nuestra amistad

de mi silencio, notad

la causa que me obligó

á bolver, veréis si es mucha.

Lif. Escucha con atencion.

Nif. Bueno es que él la relacion

haga, y digas tu el escucha.

Fed. Ya sabeis que yo de Ursino

habia nacido heredero,

si el Cielo no me quitára

lo que me habia dado el Cielo;

pues siendo así que Alexandro,

de Ursino
siendo h
y habie
me toc
de aque
ò mi de
ò mi fo
que Th
de Alex
toca la
Colonis
à mi p
que en
quedó
en pos
como i
bien q
del ult
mas pa
to que
que no
ella P
y yo c
de su
ocasion
visto l
que ac
de, pl
solo p
porqu
avenir
confor
à la v
Con e
decir
que à
nada
viví c
de M
à los
anduv
vergo
melan
que n
(perd
atarea
peor
hasta
en qu
à mis
licito
vine

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de Urfino Principe, y dueño,
siendo hermano de mi padre,
y habiendo sin hijo muerto,
me tocaba, por varon,
de aquel Estado el gobierno,
ò mi desdicha, ò mi estrella,
ò mi fortuna, ha dispuesto,
que Theodosio, Emperador
de Alemania, à quien por feudo
toca la eleccion, por ser
Colonia del Sacro Imperio,
à mi prima Serafina,
que en infantiles años tiernos
quedó, por muerte del padre,
en possession haya puesto,
como inmediata heredera,
bien que à salvo mi derecho
del ultimo poseedor:
mas para qué, ~~ahora~~ os cuento,
lo que sabeis? pues sabeis
que nos hallamos à un tiempo,
ella Princesa de Urfino,
y yo el mas pobre Escudero
de su casa, cuya instancia
ocasion fue de no habernos
visto los dos desde entonces,
que aquel hidalgo proverbio
de, pleytear, y comer juntos,
solo para dicho es bueno;
porque no sé como pueden
averirse dos afectos
conformes al trato, estando
à la voluntad opuestos.
Con este pesar, por no
decir con este despecho,
que à un amigo generoso
nada ha de quitarle el serlo,
viví ocioso Cortesano
de Milán; adonde expuesto
à los desayres de pobre,
anduve siempre os prometo,
vergonzoso, siempre triste,
melancolico, y suspenso;
que no hay estado en el Mundo
(perdonen quantos nacieron
atareados à su afán)
peor que el de pobre soberbio,
hasta que pensando un dia
en que pudiera ser medio
à mis tristezas, que fuera
licito divertimento,
vine à dar, fuese locura,

ò inclinacion, que no quiero
poner en razon ideas
de un ocioso pensamiento,
que domestico enemigo
alimentaba yo mesmo,
en que el vivir ignorado
seria el mejor acuerdo, *logual*
Llevando mis vanidades
engañadas por diversos
rumbos, que necesidad
à solas tiene consuelo,
pero con testigos no:
mas que recibido yerro,
no sentir verla, y sentir
ver que vean que la tengo!
esta, pues, locura dixe
antes, y à decirlo buelvo
~~ahora~~, à ausentarme, Fabio,
me persuadió, à cuyo efecto
pedí licencia al cariño
que tuve à Lisarda un tiempo,
bien, que à pesar del rencor
de su padre, porque siendo
en estos vandos de Italia,
yo Gebelino, y él Huelfo,
declarados enemigos
fuimos siempre: quien vió, Cielos,
en la familia de una alma
vivir de puertas adentro
en un lecho, y à una mesa
amor, y aborrecimiento?
Deste, pues, cesño heredado,
en el litigado pleyto
se vengó de mí, no como
debió un noble; pues habiendo
dexado en Milan su hija,
al abrigo de unos deudos,
que en esta ausencia han faltado;
por gozar no sé que sueldos
del Cesar, pasó à Alemania,
donde à Serafina afecto
mas, que à mí, favoreció
su partido; pero esto
no es del caso, y así, vamos
à que, ausentarme resuelto,
pedí licencia al cariño
que tuve; advertid, os ruego,
pues hablo con vos, y no
puede Lisarda saberlo,
que deciros que le tuve,
no es deciros que le tengo,
sin que por esto tampoco

Las Manos blancas no ofenden.

penfeis que el mudar de afecto
nace de aquella ojeriza;
y affi, aqui la hoja doblemos,
que para acudir à todo,
vo la desdoblare presto.

Sali, Fabio, de Milan,
folamente con intento
de complacer el capricho
de mis locos devaneos:
pero apenas ví las quatro
Cortes de nuestro Emisferio,
à quien parece que miran
afables quatro Elementos;

pues Napoles, toda halagos,
en blanda Region del viento;
toda montes Roma, es
de la tierra fertil centro;
toda mar Venecia, de agua
poblacion; y toda fuego
Sicilia, abrasada Esfera:

quando los ojos bolviendo
à mis sentimientos, ví,
no enmendar mis sentimientos
la vaguedad de mi vida;
pues antes iban creciendo
con la hermosa variedad
de tanto glorioso objeto;
y affi, traté de bolverme,
que nunca duran mas que esto,
veletas, que solo están
contemporizando al viento;

si bien, otro intento, Fabio,
fue causa, pues fue el intento,
rematando con las ruinas
de mi poca hacienda, expuesto
à hacerme yo mi fortuna,
irme à la guerra que oy veo
que los Alemanes rompen
con los Esguizaros; pero
què mas guerra, que un cuidado?
mas assalto, que un deseo?
mas campaña, que un amor?
ni mas arma, que unos zelos?

Zelos dixé, y amor dixé;
pues para que veais si es cierto,
aquí haced punto, que aquí
os he menester atento.

Bolviendo, pues, à Milan,
hube de tocar en pueblos
del Principado de Ursino,
y hallélos todos embuelto
en publicas alegrías,

bayles, músicas, y juegos:
pregunté la causa, y supe,
que era haber cumplido el tiempo
de su pupilar edad.
Serafina, y que el Consejo,
que habia hasta allí gobernado
en forma de Parlamento,
à otro dia la ponía
en possession del Gobierno,
con calidad, que en un año
hubiesse de elegir dueño
que los rigiesse, por no
estar à muger sujetos.

A este efecto hacia el Estado
regocijos, y à este efecto,
quantos Principes Italia
tiene, à su hermosura atentos
mas que à su Estado, qué mucho,
si la hermosura es Imperio,
què se compone de tantos
vasallos, como deseos?

Procuraban festejarla,
siendo de todos primero
acreedor de tanta dicha
Don Carlos Colona, excelso
Principe de Visiniano,
que en los comunes festejos
tiene el primero lugar:
atengome à su derecho,
porque está muy adelante
el que por casamentero
tiene al vulgo; y muy atrás
quien tiene de un vulgo zelos.

Añadióse à esta noticia,
que Carlos fino, y atento,
un tornéo de à caballo
mantenia, defendiendo
que ninguno merecia
fer de Serafina dueño:

quien defiende una verdad,
muy poco le debe el riesgo.
Yo no sé con qué ocasion,
pues antes debiera cuerdo
huir, Fabio, sus aplausos,
para huir mis sentimientos,
entré en deseo de ver
la novedad del tornéo:

y fui à la Corte de Ursino,
mas que con vista, que ciego
figue el dictamen del hado
un infeliz, no advirtiendo
donde está el daño, ni donde

como à cencho de cada una

Si

Si

muy

esta

está el
que co
en cam
ya ilu
caso d
y affi
sucied
digolo
disfraz
de noc
hecha

Los he
con la
desdén
perdon
à deci
los m
de tar
misma
pues
darla

De un
con v
al Pa
tambie
que h
las vi
que h
aqui
mas c
dónde
à Ser
el no
no y
decir
que
el Se

Si
Ya o
visto
años
no se
si di
la pr
vi ta
que
qued
si à
que
que
que
quan
mas

+ qu

De Don Pedro Calderon de la Barca.

está el favor; porque el Cielo
que con letras de oro tiene
en campo azul sus decretos
ya iluminados, no hace
caso del discurso nuestro;
y así el mal, y el bien se vienen
sucediendo ellos mismos:

Si digolo, porque llegando
disfrazado, y encubierto
de noche, hallé la Ciudad
hecha humano Firmamento.

Si Los horrores de las sombras,
con las máquinas del fuego,
desdén hicieron del día;
perdone el Sol, si me atrevo
à decir, que si duráran
los materiales reflexos
de tanto esplendor, la Aurora
misma no le echára menos;
pues naciendo no podia
darla mas luz, que muriendo.

De una en otra calle, pues,
con vista vagueando à tiento,
al Palacio llegué, adonde
tambien informado, advierto,
que hacia un publico farao
las visperas al tornéo,
que habia de ser à otro dia:
aqui entre la gente embuelto
mas comun, llegué al salon,
donde ví en un trono excelso
à Serafina; esta vez
el nombre traxo el concepto,
no yo, y así permitidme
decir, ò vulgar, ò necio,
que era un Cielo, y Serafina
el Serafin de su Cielo.

Si Ya os dixé, que no la habia
visto desde sus primeros
años; y así, la objecion
no será de fundamento,
si dixere, que fue esta
la primera vez que atento
ví tan cara à cara al Sol,
que desalumbrado, y ciego
quedé à sus rayos; no sé
si à las mejoras atiendo,
que hallé en su hermoso semblante,
que dos manos tiene el tiempo,
que una va perfeccionando,
quando otra va destruyendo:
mas bien sé, si en las acciones

de un diestro Pintor lo advierto,
pues quando labra estuudiofo
alguna imagen, al lienzo
arrima el tiento, y descansa
luego la mano en el tiento,
quando no le sale à gusto
el rasgo que dexa hecho,
lo que la derecha pinta,
borra la izquierda: esto mesmo

al tiempo sucede, pues
quando en breves años tiernos
va ilustrando perfecciones,
va la hermosura en aumento;
pero quando no le sale
tan à su gusto el objeto,
le quita con una mano
el matiz que otra le ha puesto:

siendo la edad de una Dama
tabla, en que dibuxa diestro,
hasta cierto punto, en que,
de la imagen mal contento,
él mismo buelve à ir borrando,
lo que él mismo fue puliendo.

En toda mi vida, Fabio,
ví prodigio, ví portento,
ví assombro, ví admiracion
de igual hermosura; pero
què mucho, si en quatro lustros
no ha tenido tiempo el tiempo
para que desagradado,
qualquier rasgo no sea acierto?

No me quiero detener
en pintar los lucimientos,
bordados, joyas, y galas
de Damas, y Caballeros,
porque me está dando prisa
el mas extraño suceso,
que oísteis jamás; y así, baste
decir, que como entre sueños
pafsó el festin, y la noche
quedó en su comun silencio.

Yo, que saqué dél conmigo,
sin saberlo yo, en mi pecho,
un cuidado iba à decir,
y no es cuidado; un deseo,
y no es deseo tampoco;
un afecto, y no es afecto;
~~un agrado, y no es agrado;~~
~~un tormento, y no es tormento;~~
un no sé qué, ahora lo dixé;
pues no sé lo que es, supuesto
que miento, si digo gusto;

Las Manos blancas no ofenden.

No y si digo pesar, miento:
tan nuevo huesped del alma,
que aposentandole dentro
della, aun ella no sabia
si era tristeza, ò contento.
Si Con este enigma, que aun oy,
ni le descifro, ni entiendo,
à las puertas del Palacio
me quedé absorto, y suspenso,
sin saber adonde irme:
mas què mucho, si violento
estuviera en otra parte,
pues ya era aquella mi centro;
quando à no pequeño espacio
escucho decir al eco
en desacordadas voces
de mal formados acentos,
fuego; no hube menester
segundo informe, supuesto
que para saber adonde,
fue oirle, y verle tan à un tiempo,
Si que llegó à mi tan velóz
la llama, como el estruendo.
El quarto de Serafina
era el que en breve momento
de Alcazar pasó à Volcán,
de Palacio à Mongibelo.
Toda su fábrica hermosa,
ruína del voráz incendio,
piramide era de humo
tan alta, que los reflexos
de sus erradas centellas,
con presumpcion de Luceros,
à pesar del viento, ardian
de essotra parte del viento.
Mal hubiese el aparato,
mal hubiese el lucimiento
de tanta encendida antorcha
como le adornó primero:
pues descuidada pavesa
del abrafado festejo,
el assumpto dió al acafo,
y à mi el assumpto, y el riesgo:
pues como mas desvelado,
ò mas cercano, creyendo
que en otro incendio llevaba
perdido à qualquiera el miedo,
me arrojé à entrar, y passando
del hydropico elemento
las ya destronzadas ruínas,
con que voráz, y sediento
hacia iguales desperdicios

de lo precioso, y lo bello,
sin que aquí al oro, allí al jaspe
tuviese su red respeto;
sin que respeto tuviese
su hambre aquí al pulido asseo,
ni allí al precioso menage;
abrafando, y consumiando
desde el dorado arteson
al chapeado pavimento,
aquí estudios del telar,
y allí del pincel desvelos.
Cielos, piedad, una voz
en desmayado lamento
dixo, cuyo boreal norte
me dió en una quadra puerto,
donde Serafina hermosa,
casi en el ultimo aliento
de su vida, sin sentido,
duraba con sentimiento.
Si Ni bien desnuda, ni bien
vestida estaba, que à medio
trage debió de cogerla
el sobresalto, y queriendo
escapar, fue de la fuga
rémora el desmayo: hà Cielos,
y quien supiera pintarla:
pero aun contado no quiero,
quando ella se está abrafando,
estarme yo discurrendo.
Con ella cargué en los brazos,
y Eneas de amor, rompiendo
canceles de fuego, y humo,
salí al primer patio, à tiempo
que ya la lloraban muerta
los que así como la vieron,
quitandola de mis brazos,
cuidaron de su remedio,
alvergandola en la casa
de un anciano Caballero,
sin que de mi, ni mi accion
hiciesse ninguno dellos
caso, mas què accion de pobre
se ha agradecido mas, que esto?
Quien creará, que à quien me quita
Estado, lustre, y aumento,
diessé la vida? mas quien

*no lo creexa si advierto
que ella sola borrar pudo
à Lisarda de mi pecho.*

à Lisar
Diga d
lo que
que en
siempre
Quien
meta la
y verà
de aye
En der
dicha,
à de l
à de f
ya qu
saraos
preven
de. *Ca*
galas,
declar
à feste
no sin
que p
dueño
una s
que a
la qu
para
de mi
y en
si ard
arder
che de
Salv
Lis. No
ingra
Lis. Qu
de la
fino
no lo
Fed. Q
tyran
esse
de m
favor
à mi
lo qu
Fed. O
de o
lazos
para
de m
que,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à Lifsarda de mi pecho?

Diga del primer amor

lo que quisiere el mas cuerdo,

que en llegando à ver segundo,

siempre al segundo me atengo.

Quien me acuse de mudable,

meta la mano en su pecho,

y verá quantos cariños

de ayer, son oy cumplimientos.

En demanda, pues, de tanta

dicha, como me prometo,

ù de la locura mia,

ù de su agradecimiento,

ya que dilatò este acaso

saraos, justas, y torneos;

prevenido, como pude,

de *Gaias*, y dineros,

galas, armas, y caballos,

declarado amante buelvo

à festejarla, y servirla,

no sin esperanza, puesto

que para que me conozca

dueño de su vida, llevo

una seña en esta joya,

que al quitarmela del pecho,

la quitè del *Suyo* yo,

para testigo, y acuerdo

de mi accion: fundado en ella,

y en mi sangre, que en efecto,

si arde sin fuego, quizá

ardèrà mejor con fuego,

que de obligarla.

Sale Lifsarda, y quitale la joya.

Lif. No harás,

ingrato. *Fed.* Què es lo que veo!

Lif. Que si no hay otro testigo

de la deuda en que la has puesto,

fino esta joya, esta joya

no lo será ya. *Hace que la arr*

Fed. Què has hecho,

tyrana? *Lif.* Arrojar al Pó

este traydor instrumento

de mi agravio, que si à ti

favoreció un Elemento,

à mi otro, llevese el agua

lo que à ti te traxo el fuego.

Fed. O mal haya la atencion

de obligaciones, que han puesto

lazos al noble en las manos,

para no vengar despechos

de muger; que vive Dios,

que, à no mirar que me ofendo

mas à mi, que à ti, no sé

lo que hiciera, al ver que pierdo

la mejor prenda del alma;

mas yo amaré tan atento,

yo idolatraré tan fino,

yo serviré tan sujeto

que no me haga falta; y pues

oíste lo que pretendo

en este papel dorarte,

mas, que de fino, de cuerdo,

toma el papel à pedazos, *Rompele.*

que mas disculpa no quiero

ya contigo; y pues el agua

oy te ha vengado del fuego,

busca tambien quien te vengue

de los atomos del viento:

Patacon? *Sale Patacon.*

Pat. Bien podria hallarte

yo allá, estando tu acá dentro.

Fed. Está ya dispuesto todo?

Pat. Todo está, señor, dispuesto.

Fed. Pues llega la posta, y vamos;

à Dios, Fabio; y tu, aspid fiero,

quedate, que, à no mas ver,

de tu hermosura me ausento. *Vase.*

Pat. Nise, à Dios, y en esta ausencia

una cosa te encomiendo,

aforrada de ella. *Nis.* Qué es?

Pat. Casta, y no casta. *Vase.*

Nis. Ya entiendo.

Fab. Bien pudiera vo vengarme,

44
pues apezax de imposibles
competidores y riesgos
asta conseguir su amor,
no desfallezca mi Pecho.

de hombre tan ruin, y groliero

como ha andado? este era el fino?

este el rendido? el atento?

hà, fuego de Dios en todos.

Lif. No sé, mas si sé, pues tengo

esta joya, en que fundar

mis engaños. *Nis.* Cómo es effo?

pues

Las Manos blancas no ofenden.

pues no la arrojaste al rio?

Lis. No, porque el fin previniendo de que me podia servir, otra, que tenia en el pecho, arrojé, con que sus señas pudo desmentir el viento; y pues lo que en un instante previne, sucede, ea ingenio, à nueva fabula sea mi vida assumpto, que puesto que de zelosas locuras están tantos libros llenos, no hará escandalo una mas.

Nis. Què intentas? *Lis.* Desde el primero oriente mio no fui vivora, pues que naciendo, la vida costé à mi madre? Mi padre entré los estruendos de Marte no me crió, por no dexarme à los riesgos de los vandos Gebelinos, siendo el Campeon de los Huelfos?

Segunda naturaleza

la costumbre no me ha hecho, tan varonil, que la espada rijo, y el bridon manejo?

Oy, apagados los vandos, por ir al Cesar sirviendo, en Milan no me dexó, encargada à Filiberto su hermano? él en esta ausencia tambien (ay de mi!) no ha muerto, con que estoy libre? mi primo el Principe de Orbitelo, à quien su madre ha criado, sin que le haya visto el Pueblo, entre sus Damas, no es un hermoso joven bello, en cuyo labio la edad aun no dió el perfil primero de la juventud? No van à Ursino amantes diversos de Serafina? *Nis.* Si. *Lis.* Pues haz de todo esto un compuesto, y figueme, sin que pongas objecion à mis intentos, que si no hubiera estrañeza en los humanos afectos, la admiracion se quedára inutil al Mundo, puesto que no hubiera que admirar maravillas, y portentos

de un hombre con defengafios, y de una muger con zelos.

Salen dos Damas con instrumentos, y Theodoro, Viejo.

Theod. Traeis instrumentos? *Dama 1.* Sí.

Theod. Pues para aliviar su triste pena, en tanto que se viste, podeis cantar desde aqui; ya que experienciamos, que nada passion tan fuerte, fino el canto, le divierte.

Dama 2. Què tono, Flora, dirémos?

Dama 1. El de Aquiles, quando está sirviendo à Deidamia; pues su letra otras veces es la que mas gusto le dá.

Theod. Cantad, y sea el que tuere, pues à musica inclinado, el Cielo en ella le ha dado, tanta gracia, que prefiere à las aves; y podria ser, que como os escuchasse, cantando él tambien, templasse tan grave melancolia.

#Cant. De Deidamia enamorado, hermosissimo imposible, en infantiles años tiernos, estaba el valiente Aquiles.

Sale Cesar vistiendose.

Ces. De Deidamia enamorado, hermosissimo imposible, en infantiles años tiernos, estaba el valiente Aquiles?

Canta. Ay de mi triste, que mi vida estas voces me repiten!

Las dos. Tan rendido à sus passiones, felices ya, ya infelices, que à gusto del pesar muere, y à pesar del gusto vive.

Ces. Tan rendido à sus passiones, felices ya, ya infelices, que à gusto del pesar muere, y à pesar del gusto vive?

Canta. Ay de mi triste, que mi vida estas voces me repiten!

Las dos. Tetis tu madre, temiendo que entre dos muertes peligro, la guerra que le amenaza, y la passion que le aflige, porque una no sepa dél, y otra su dolor alivie, para que sirva à Deidamia,

trage d
Ces. Para
trage d
Canta. Ay
que mi
Callad
que el t
no por
se hizo
no sé q
que pre
quien e
sumad
que en
de Mar
y melanc
las am
fin que
alivie
solo m
y me
pues y
contra
quiere
pudiera
que co
à otra
Deidam
solo la
Y pue
tanto
y para
o rom
que no
lloro
oir ca
Theod. E
Theod. P
de tal
que à
los pa
la abo
que se
templa
Ces. Des
que él
Theod
mi ma
me ali
y assi
fentir
què t

20
De Don Pedro Calderon de la Barca.

trage de muger le viste.

Cef. Para que sirva à Deidamia,
trage de muger le viste?

Canta. Ay de mi triste,
que mi vida estas voces me repiten!

Callad, callad, que parece
que el tono, y letra que oí,
no por Aquiles, por mi
se hizo; pues en él me ofrece
no sé qué sombras la idéa,
que presumo que soy yo
quien en muger transformó
su madre; pues que desea,
que entre mugeres criado,
de Marte el furor ignore,
y melancolico llore
las amenazas del hado:

fin que à mi dolor penoso
alivie el dafio, pues dél
solo me dá lo cruel,
y me niega lo piadoso;
pues ya que como muger,
contra mi ambicion altiva
quiere que encerrado viva,
pudiera tambien hacer,
que como muger sirviera
à otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozàra
solo la vista fiquiera.

Y puesto que mis tormentos
tanto me ahogan, callad,
y para siempre arrojad,
ò romped los instrumentos,
que no quiero, quando yo
lloro un oculto pesar,
oir cantar, por no cantar.

Theod. Esto no te agrada? Cef. No.

Theod. Pues de quando acá, si el Cielo
de tal gracia te ha dotado,
que à tus voces se han parado
los paxaros en su buelo,
la aborreces, siendo assi
que solo el canto solia
templar tu melancolia?

Cef. Desde que reconocí
que él la templaba, no quiero,
Theodoro, usar dél, que es tal
mi mal, que solo en mi mal
me alivia el ver que dél muero:
y assi, dexadme morir,
sentir, padecer, penar:
què tono, como llorar?

què letra, como gemir?
Theod. Es possible que de mi
no te fiaràs, pues he sido
yo el que solo te ha servido,
criado, y enseñado? Cef. Si.

De ti me quiero fiar:

salios las dos allá fuera,

Vanse.

oye la piedad primera

que me debe mi pesar.

Herederero de mi padre

quedé, Theodoro, en infancia

tan tierna, que no sentia

hasta otro tiempo, su falta.

Mi madre, guardando noble

la viudedad de Romana

antigua, como Matrona

de su lustre, y de su fama,

dexó à Milan, y à Orbitelo,

y reduciendo su casa

à moderada familia,

la traxo entre estas montañas,

donde Mirafior del Pó

es tan abreviado Alcazar,

que apenas sus poblaciones

moxadones

de quatro villanos pasan.

Cubrió de funestos lutos

su vivienda, con tan rara

austeridad, que aun al campo

apenas dexó ventana.

En esta soledad, y este

retiro fue mi crianza

del delito del nacer

una prision voluntaria:

en ella, que aunque lo sepas,

no importa el decirlo nada,

puesto que un triste, aunque diga

lo que se sabe, descansa.

Con tan grande, con tan ciega

terneza me mira, y ama,

que el ayre que apenas passe

junto à mi, la sobrefalta:

si alguna tarde la pido

licencia para ir à caza,

aun los conejos presume

que son fieras que me matan;

y lo mas que me concede,

es, quando mas se adelanta,

chucherias de las aves,

varetas, ligas, y xaulas:

si à las orillas del rio

salgo à pescar con la caña,

desvanecido en sus ondas,

Las Manos blancas no ofenden.

temiendo queda que cayga.

Verme arcabúz en las manos,
es llorar que se dispara,
ò se rebienta: si ve

que algun caballo me agrada,
por manfo que sea, presume
que se desboca, y me arrastra.

Espada no me permite
traer, siendo assi, que la espada
à los hombres como yo
se ha de cesir con la faja.

La familia, que me assiste,
solo es de Dueñas, y Damas;

y solo lo que de mi
la gusta, es tocar un harpa,
à cuyo compás tal vez,
porque buscando esta gracia
à otra, quizá dió conmigo,
llora mi voz lo que canta.

A ti solo, por no hallar
muger en el Mundo sábia,
que si la hubiera en el Mundo,
sin duda es, que la buscára,
me dió por Maestro, de quien
he aprendido lo que llaman
buenas letras; de manera,
que hijo de viuda, es tanta
la atencion con que me cria,
el temor con que me guarda,
que presumo que la misma
naturaleza se agravia,
quexosa de que el cabello
crecido, y trenzado trayga;

y por esto no ha querido
brotar, Theodoro, en mi cara
aquella primera sèfia
que à la juventud esmalta.

Dexemos en este estado
la desdicha de que haya
crecido un hombre à no mas
que à crecer, sin que le haga
passage la edad à que
à ver sus iguales salga;
y vamos à otro suceso,
cuya novedad estraña,
criando ^{me} como me crian,
nunca ha salido del alma.

Serafina, que oy de Ursino
es Princesa propietaria,
vencido el pleyto, de que
tu fuisse parte contraria,
pues de Federico amigo,

ayudaste sus instancias,
cuya ojeriza te tiene
sin tu familia, y tu casa,
y confiscada tu hacienda,
desterrado de tu Patria.

A besar la mano al Cesar,
que en esta ocasion se hallaba
en Milan, porque viniendo,
llamado de la arrogancia
del Esquizaro rebelde,
dar quiso una buelta à Italia.

Pasó à vista de Bellfor,
adonde mi madre trata,
por deudo, ò por amistad,
aquella noche hospedarla.

Vila, Theodoro, y ví en ella
la beldad mas soberana,
que pudo en su fantasía,
lamina haciendo del Aura,
del pensamiento colores,
jamás dibuxar la varia
imaginacion de quien
piensa en lo que à ver no alcanza;

si ya no es, que como era
mi pecho una lisa tabla,
en quien amor no habia escrito
ningun mote de sus ansias,
sin ser menester borrar
lineas de primera estampa,
pudo escribir facilmente,
y escribió, muera quien ama.

Apenas besé su mano,
quando mi madre me manda
retirar, por dar lugar
à que descanse en la cama:
tan breve fue la visita,
que pienso que si tornára
à verme, no era possible

*que à conocer me
Uegara. #*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à la breve luz escasa
de la llave de la puerta,
falseó mi vista las guardas.
De sus prendidos adornos
fue despojando bizarra
el cabello, y viendo yo,
que à cada flor que quitaba,
iba quedando mas bella,
dixe: Sin duda es avára
la hermosura allá en el Mundo,
pues sobre perfeccion tanta,
pidiendo ayuda al alifio,
pide lo que no le falta.
Apenas él se vió libre
de trenzas, y de lazadas,
quando empezó à desmandarse
por el cuello, y por la espalda;
perdone esta vez Ofir,
peyado monte de Arabia,
porque esta vez no han de hilarse
sus hebras en sus entrañas.
De negro azabache era
hondeado golfo, y con tanta
oposicion por la nieve,
ò se encoge, ò se dilata,
que quando la blanca mano
en crencha al lado le aparta,
jugando siempre el dibuxo
de la frente à la garganta,
de evano, y marfil hacia
taracea negra, y blanca.
A facil prision reduce
una cinta la arrogancia
de aquel desmandado vulgo,
tras cuya accion, se levanta
con tal gala, que no era
para quedarse sin gala.
Lo que dixera no sé
de una pollera, que à gayas,
siendo Primavera de oro,
brotaba flores de plata.
No sé (ay Dios!) lo que dixera
de un guardapie, que guardaba
no sé què cendal azul,
no sé què rasgo de nacar,
de cuyos jazmines era
boton un atomo de ambar;
si no fueras tu (ay de mí!)
Theodoro, el que me escucháras:
que canas, y dignidad
de Maestro me acobardan,
y no fucnan bien verdores,

donde hay dignidad, y canas;
y assi, diré solamente,
que apenas se vió acostada,
quando firviendo la cena
de mi madre las criadas,
dexandome con la noche,
ella se fue con el Alva.

Como quedé no te digo,
tu que lo imagines basta;
pues eres testigo fiel
de mis repetidas ansias.
Murierame de tristeza,
si en un acafo no hallára,
para engañar al dolor,
tan pequeña circunstancia,
como fue, que hablando dello
mi madre, dixo una Dama:
No era mala la Princesa
para hija, à que recatada
respondió con falsa risa:
Quien con la piedra encontrára
filosofal del amor!

que à fee que no fuera falsa.
Què ~~de~~ contento ~~es~~ un triste ~~es~~ *buen*
es! pues quando ~~es~~ darle tratan
algun alivio à su pena,
qualquiera cosa le basta:

Digalo, porque sobró,
dicha sola una palabra,
para que yo no muriese,
à cuenta desta esperanza:
pero aun este breve alivio
ya de entre manos me falta;
pues ya sé, la culpa tubo
leer tu en público la carta;
que à Serafina pretenden
quantos Principes Italia
tiene, à cuyo efecto es toda
su Corte saraos, y danzas,
mascaras, justas, torneos,
en que todos se señalan,
porque zeloso de todos,
muera en mi desconfianza.

Mil veces me hubiera huido
desta prision que me guarda,
si presumiera de mí,
que yo pudiera agradarla;
mas donde he de ir, si eriado
entre Meninas, y Damas,
sé de tocados, y flores
mas, que de caballos, y armas?
Mal haya, no el amor digo

Las Manos blancas no ofenden.

de mi madre; mas mal haya,
dexando en salvo su amor,
de su amor la circunstancia;
pues ella, para que tema
verme en publico, me ata
las manos: esta es mi pena,
este mi dolor, mi ansia,
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, y mi rabia.

Theod. De todo quanto me has dicho,
no he de responderte à nada,
fino à aquel punto no mas
que tocaste, en que yo, à causa
de amigo de Federico,
ausente estoy de mi Patria.

Cef. Pues què me importa à mi esso?

Theod. El todo de tu esperanza.

Cef. Cómo? *Theod.* Como interessado
foy en que tu à Ursino vayas;
pues si por dicha lograsses
tu el fin de dicha tan alta,
templará tu casamiento
de Serafina la sasia,
y yo bolveré à vivir
con mi familia, y mi casa.

Cef. Supongo que tu me ayudes
à que desta prison salga,
què he de hacer yo en el concurso
de tantos como la aman,
si apenas los nombres sé
de lo que es tela, ò es valla?
y si la verdad confieso,
solo el pensarlo me espanta;
que no en vano à la costumbre
todos en el Mundo llaman
segunda naturaleza.

Theod. Mira, Amor buela con alas
ocultamente; y assi,
nadie ve por donde anda.
Esto es decirnos, que siempre,
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo hermoso le agrada,
tal le complace lo altivo,
y tal lo altivo le cansa;
siendo assi, no desconfies,
que tu hermosura, y tu gracia;
y mas si es que alguna vez
donde ella lo escuche cantas,
podrá ser que la enamores
mas por las delicias blandas,
que essotros por los estruendos.

Angelica lo declara,
hermoso quiso à Medoro
mas, que à Orlando altivo; trata
de enamorarla tu el gusto,
podrá ser que, si es que alcanza
mas lo bello en los festines,
que lo fiero en las campañas,
lo que una Angelica hizo,
una Serafina haga.

Vente conmigo, que yo
te pondré en Ursino casa;
tu madre, viendote allà,
es preciso que te valga
de todos tus lucimientos.

Y pues que la edad te salva
de torneos, y de justas,
apela para las galas,
el ingenio, y la belleza;
y quando no logres nada,
en què peor estado entonces
te hallarás, que el que oy te hallas?

Cef. Dices bien, y las acciones
que tocan en temerarias,
no se han de pensar; y assi,
quando quieres que me vaya?

Theod. Esta noche, y pues yo tengo
llave, que à tu quarto passa,
abierto estará; teniendo
puesta en la sirga una Barca,
que el Pó abaxo, nos conduzga
à la Quinta en que oy se halla
Serafina, en tanto que
la ruina del quarto labran.

Cef. Sola una dificultad
resta ahora, para que salga.

Th. Què es? *Cef.* Que es preciso que passe
por delante de la cama
de mi madre; y si me ve
salir, es fuerza la haga
novedad. *Theod.* No habrá un disfráz
con que à aquella luz escasa
que la queda, no conozca
que tu seas el que passa?

Cef. Sí, y el disfráz ha de ser.

Th. Què? *Cef.* Que à la Dama de guarda,
que duerme allì, quitaré.

Dent.voc. Cesar? *Cef.* Mi madre me llama.

Theod. Responde, porque no entienda
de nuestro secreto nada.

Cef. Pues à Dios. *Th.* En què quedamos?

Cef. En que saldré, aunque me haga
injuria el disfráz que piento.

Theod. A
para q
aunqu
Cef. Pues
Theod. E
Cef. O q
mi am
Theod. O
por ti

Sale

Laur. Ya
te tra
no llo
pues h

Ser. Ma
el pes
rifa,
que m
à qui
si à t

Ser. Por
señor
tan i
por t
y tu
quien

cont
mi e
quien
certa
que
què
viva

de u
si al
vino
siend
la D
pues
ning

Por
el qu
que
lo q
quie
el d

mi E
de e
vida
à la
Bue
de t

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Theod. Antes viene bien la traza,
para que no te conozcan,
aunque en tus alcances vayan.

Cef. Pues esperame, y à Dios.

Theod. En vela mi amor te aguarda.

Cef. O quiera el Cielo, que logre
mi amor por ti esta esperanza.

Theod. O quiera el Cielo, que buelva
por ti yo à gozar mi Patria. *Van*

Salen Serafina, Laura, y Clori.

Laur. Ya que tus melancolias
te traen al campo, señora, *Jardin*
no llores con el Aurora,
pues hay Alva con quien rias.

Ser. Mal de las tristezas mias
el pesar podrá aliviar
rifa, ò llanto. *Clor.* Eſto es mostrar,
que no hay, ni puede haber
à quien dé vida el placer,
ſi à ti te mata el pesar.

Ser. Por què? *Clor.* Porque ſi tu eſtrella,
ſeñora, à verte ha llegado
tan iluſtre por tu Eſtado,
por tu perfeccion tan bella,
y tu formas quexa della,
quien con la fuya eſtarà
contenta? *Ser.* Mas que me dá
mi eſtrella, *Clori*, me quita
quien hacerme ſolicita
certamen de amor, y ya
que apuras mi ſentimiento,
què importa que celebrada
viva en mi Eſtado, adorada
de uno, y otro penſamiento?
ſi al interès ſolo atento
vino à ſervirme el mas fino,
ſiendo el Eſtado de Urſino
la Dama que adora fiel,
pues quando eſtaba ſin él,
ninguno à mis ojos vino.

Por què ha de penſar, me di,
el que oy miras mas poſtrado,
que valgo yo por mi Eſtado,
lo que no valgo por mi?
quieres ver ſi eſto es aſſi?
el dia que ſe abrasó
mi Palacio, qual llegó
de eſſos amantes à darme
vida? qual, para librarme,
à las llamas ſe arrojó?

Bueno es que, eſtando ſervida
de tantos Principes, fueſſe

un hombre vil quien me dieſſe
à viſta de todos vida;
y ſer vil es conocida
coſa, pues ſe contentó
con la joya que llevó,
como ſi yo no le hubiera
de pagar de otra manera
el focorro. *Laur.* En eſſo no
puedes tu quexa fundar:
que à tus umbrales primero
eſtaria. *Ser.* Ahora quiero
à nueva quexa paſſar:
Por què otro habia de eſtar
à mis umbrales? Mal ſales
con la razon que los vales,
que eſſo antes es ofendellos,
porque yo penſaba que ellos
dormian à mis umbrales:

con que de todos quexoſa,
y de ninguna agradada,
me huelgo ver dilatada
aquella lid amoroſa,
por ſi en tanto que reſoſa
en quietud el ardimiento,
tregua hace mi ſentimiento,
al ver que en ſu competencia
ha de hacer la conveniencia,
y no el guſto, el caſamiento.

Salen Carlos.

Se *Carl.* Sabiendo que eſta mañana
ſalias al campo, porque
lo dixo alegre la roſa,
lo dixo uſano el clavel:
eſperando cada uno
la dicha de florecer
mas que al halago del Sol,
al contacto de tu pie,
previne, por ſi querias
del rio la peſca ver,
tres Gondolas, que veloces
parecen ſulcando en él,
tal vez dexando la orilla,
y cobrandola tal vez,
que un Aquilón Africano
las engendrò à todas tres.

Para muſica las dos
ſon, la otra para ti, en quien
brillar, à pesar del agua,
una aſcua de oro ſe ve:
bien que la tienda deſdice
el concepto, porque aunque
ſon de oro los maſteleros,

Las Manos blancas no ofenden.

de tela la tienda es,
con cuyo verde color
se corresponden despues
gallardetes, y casacas,
todo haciendo, al parecer,
un verde Islote, si ya
no un escollo, como el que
hurta un poco sitio al Mar,
y mucho agradable en él.

Pero aunque mi prevencion
atenta à tu gusto esté,
con la musica en el ayre,
y en el agua con la red,
te suplico, que no admitas
oy el festejo, porque
colerico el Pó, ha salido
de sus limites, no sé
si ha sido embidia del Mar,
que llegando à conocer,
que por huesped te esperaba,
se ha incorporado con él,
con cuya avenida, es tal
de su furor el desdén,
que abrigandose à la orilla,
al mas lexano Baxel,
si no le dá el temor alas,
de pluma calza los pies.

Ser. La prevencion agradezco,
Carlos, y el aviso; y pues

se ve el Pó tan elplayado,
que lo que era campo ayer,
oy es golfo, y en su margen
solo descollarse ven
quatro, ò seis desnudos hombros
de dos escollos, ò tres:
y que vuestra prevencion
no dexa lograrfe, haced,
que la Gondola, en la arena
varada, aguarde, hasta que
de la colera del Pó
templada la saña esté.

Carl. Assi templára su saña.

Ser. Basta, no me digas quien.

Carl. Qué importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber,
lo sabe ya? Ser. Y aun por esso
es justo el callarlo, pues,
para no saber, oir
rhetorica ociosa es.
Venid conmigo las dos
por esta orilla. Carl. Ya, pues,
que me obligueis à callar,

no me obligueis à no ver:
y permitidme que siga
el divino roficler,
mudo gyrafol de amor.

Salen Federico, y Patacon.

Fed. No pases de aqui. Pat. Por qué?

Fed. Porque está aqui Serafina.

Pat. Pues antes por esso es bien
que passe, y repasse à verla,
que estoy muriendo por ver
si es tan bella como dices.

Fed. El passo, loco, detén,
que, si no miente el temor,
ò el corazon, que es mas fiel,
es Carlos de Visiniano
el que está alli: ansia cruel!

Pat. Al primer encuentro azar?
mas quanto va, que à perder
echamos el galantéo

al primer lance? Fed. Por qué?

Pat. Porque si zelos te dá,
refuirás luego con él.

Fed. No haré, que el que à competir
viene en público, ya sé
que ha de sentir, y callar,
si desca merecer.

Pat. Quanto me huelgo de verte,
señor, de esse parecer!

Fed. Porqué? Pat. Porq hay quié murmure,
que luego la espada esté
à cada passo en la mano.

Fed. Cobarde debe de ser,
que si à qualquier passo hay causa,
el no parecerle bien
que otro riña, es argumento
de que no riñera él.

Laur. Donde, Caballero, vais?
atrás el passo bolved,
que está la Princefa aqui.

Fed. Pues hacedme vos merced
de saber si dá licencia
à un forastero de que
bese su mano. Laur. Esperad
aqui; mas quien la diré
que sois? Fed. Federico Ursino.

Laur. Perdonad no conocer
vuestra persona. Fed. No hay culpa
en vos. Pues que ya la ves,
no es hermosa? Pat. No por cierto,
fino assi, un si es, no es.

Laur. Federico Ursino dice,
señora, licencia des

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para que bese tu mano.

Ser. Buelve, Laura, à decir, quien?

Laur. Federico Ursino. *Ser.* A mi mi primo? *Laur.* Sí. *Ser.* Solo fue este el necio que faltaba, para cansarme tambien.

Laur. Què quieres que le responda?

Ser. Di que llegue. *Laur.* Ya teneis licencia. *Fed.* Turbado llego.

Carl. Solo ahora faltaba ser competidor Federico; mas no se atreverá él, pobre, y deslucido, à serlo.

Fed. Pues no puedo merecer besar, señora, tu mano, merezca besar tus pies.

Ser. Del fuelo alzá. *Fed.* Extrañado el atrevimiento habreis de llegar à vuestros ojos, pues porque no lo extrañeis, y sepais con qué ocasion, que solo vengo sabed del gobierno del Estado à daros el parabien; porque nadie mas, que yo, interesado se ve en vuestro aumento; pues solo sentí la instancia perder, porque fuese otro, y no yo, quien su possession os dé: goceisle la edad del Fenix, que hijo, y padre de su sér, ò nace para morir, ò muere para nacer.

Ser. Yo, Federico, os estimo cumplimiento tan cortés.

Fed. No es cumplimiento, señora, y porque llegueis à ver quan de veras mi verdad desea satisfacer la obligacion de Escudero, vengo à pedirlos, me deis, por ser yo à quien mas le toca, licencia de deshacer en vuestro nombre un agravio, que os hacen en un cartel.

Carl. Què agravio? *Fed.* Decir, que nadie la merece. *Carl.* Pues hay quien?

Fed. Sí; quien la vida la dá, quando en peligro la ve, merece gozar la vida, que desde allí es suya, pues

nadie dá lo que no es suyo, y si entonces suya fue la vida que dió, quien duda, que ahora lo sea tambien.

Carl. Aunque essa es sofisteria, quien fue quien se la dió? *Fed.* Quien (bien entrará aqui la joya, mal haya Lisarda, amen) *ap.* quando otros de reposar, trataba de padecer; y está tan desvanecido de aquella accion, que de fiel se encubre, porque no quiere mas premio, mas interés, que el haberla conseguido; y assi, vengo à defender, que quien dá una vida, y calla, merece premio de ser dueño de su vida antes, y de su favor despues.

Carl. Esto dirá la campania.

Fed. Quien dice que no? *Ser.* Está bien, y pues tiene apelacion la porfia, suspended los argumentos, que aqui solo se ha de oir, y ver.

Dent. Lis. Cielos, favor.

Dent. Ces. Piedad, Cielos.

Ser. Què dos voces escuché en el monte, y en el rio?

Los dos. A lo que se dexa ver.

Fed. Desbocado allí un caballo.

Carl. Zozobrado allí un batel.

Fed. Por el monte à despeñarse.

Carl. Por el rio à perecer.

Fed. Con un generoso joven.

Carl. Con una hermosa muger.

Fed. Vaga de uno en otro risco.

Carl. Va de uno en otro vayven.

Dent. Ces. Cielos, piedad.

Dent. Lis. Favor, Cielos.

Ser. Què desdicha tan cruel! quien sus dos vidas pudiera piadosa favorecer.

Fed. Si tu lo desearas, yo ofrezco la una. *Vase.*

Carl. Yo la otra tambien. *Vase.*

Ser. Cómo, hidalgo, vos no vais uno, ni otro à focorrier?

Pat. No me tocan los focorros, que soy toreador de à pie.

Los dos. Cielos, piedad, piedad, Cielos. *Clor.*

Las Manos blancas no ofenden.

Clor. Ya Federico se ve.
Laur. Ya Carlos allí se mira.
Clor. Que con gallarda altivéz.
Laur. Que con ofado denuedo.
Clor. Saliendo al bruto al través.
Laur. Los remos tomando à un barco.
Clor. La capa enreda à los pies.
Laur. Dando cabo al leño fragil.
Clor. Y con la espada despues.
Laur. Trayendole de remolque.
Clor. Le ha podido detener.
Laur. Pudo à la orilla sacarle.
Clor. Y viendo al joven caer.
Laur. Y desmayada la Dama.
Clor. Carga en los brazos con él.
Laur. Con ella carga en los brazos.
Las dos. Y ambos llegan à tus pies.
Saca Federico à Lisarda en los brazos vestida de hombre, y Carlos à Cesar vestido de muger.

Fed. Ya la parte que me cupo
deste peligro escusé.
Carl. Y en la que me cupo à mi,
estás servida tambien.
Ser. No ví mas gallardo joven;
no ví mas bella muger.
Lis. Cielos, aliento me dad.
Ces. Vida, hados, me conceded.
Lis. Para saber à quien debo
la vida. *Ces.* Para saber
donde estoy. *Lis.* Pero què miro!
Ces. Mas què es lo que llevo à ver!
Lis. Federico no es aqueste? *ap.*
Ces. Esta Serafina no es? *ap.*
Fed. Patacon? *Pat.* Nada me digas,
ya todas tus dudas sé.
Fed. No es esta Lisarda? *Pat.* Assi
lo fuera yo. *Ser.* En tanto que
vos, bella Dama, cobrais
los colores que à la tez
robó el fusto, decid vos,
quien sois? *Lis.* En sabiendo à quien,
que no es justo, una ignorancia
me acuse de descortés.
Ser. Serafina foy. *Lis.* Ahora,
que rendido à vuestros pies,
no puedo errar el estilo,
que soy, señora, sabed
el Principe de Orbitelo,
Cesar. *Ces.* Què es lo que escuché?
mi nombre ha dicho, y mi Estado.
Pat. Vive Dios. *Fed.* La voz detén.

Pat. Que es el enredo mayor.
Fed. Oye, y calla. *Pat.* Mal podré.
Lis. Que habiendo oido à la fama
el certamen de un cartel,
à ser vuestro Aventurero
vengo, confiado en que
no mereceros ninguno
es assumpto fuyo, pues
no es grossero quien ya sabe
que viene à no merecer.
Por llegar à vuestros ojos,
tan velóz pretendí ser,
que con ansias de bolar,
tuve à pereza el correr:
con que apurado el caballo,
al freno rompió la ley,
si ya no fue de mi dicha
diligencia su altivéz:
porque bolar ázia el Sol,
lo acreditasse el caer.

Sale Nise de Lacayuelo.

Nis. Y yo, Gandalin Menique,
regazzo fuyo, doy fee,
que es verdad quanto él ha dicho,
fecha à tantos de tal mes,
dia de San Orbitelo,
supuesto que cae en él.
Lis. Quita, necio. *Pat.* Vive Dios,
que Nise el Lacayo es.
Fed. Calla. *Pat.* Quien ha de callar?
Fed. Quien ve que no le está bien.
Ser. Vos seais muy bien venido,
que à mi me pesa de haber
dado al peligro ocasion:
(aunque le he visto otra vez,
no le conociera ahora:
pero tan de passo fue,
que no percibí sus señas)
à mi primo agradeced
el focorro. *Lis.* Caballero,
yo os estimo la merced.
Fed. Guardaos el Cielo: ha tyrana!
Ser. Si acaso cobrado habeis,
hermosa Dama, el aliento,
decidme, quien sois? *Ces.* Què haré? *ap.*
que decir quien soy, en este
trage, en público, no es bien,
ni que se sepa de mi,
que yo he podido usar de él;
pues dexar que otro mi nombre
tome, y pretenda con él,
tampoco es justo. *Ser.* Pues no

De Don Pedro Calderon de la Barca.

hablais? *Cef.* Que decir no sé: *ap.* yo señora. *Ser.* Profeguid.

Cef. Hija soy de un Mercader
(forzoso es dissimular,
y fingir, hasta despues)
que à embarcarse al Puerto iba,
quando empezando à romper
sus margenes el Pó, hizo
que zozobrasse el Baxel:
queriendo salir à tierra,
(esto solo verdad es) *ap.*
para darme à mi la mano,
la tomó primero él:
à cuyo tiempo, rompiendo
la firga (ay de mi!) el cordel,
con un embate, me hizo
bolver al golfo otra vez,
fin que él, en la orilla ya,
me pudiesse socorrer.
Echóse al agua el Barquero,
procurando defender
su vida, con que yo (ay triste!)
sola en el Barco quedé,
expuesta à las inclemencias
del hado, ya no cruel
para mi, sino piadoso,
pues he llegado à tus pies:
mal haya el infame acafo, *ap.*
que accion tal me obliga à hacer.

Ser. A Carlos de Vifiniano
lo podeis agradecer.
Y ya que de dos fortunas
teatro esta Playa fue,
por cuenta mia las dos
desde oy han de correr:
id, Cesar, à descansar:
Lidoro? *Sale Lidoro, Viejo.*

Lid. Què mandas? *Ser.* Que
en vuestro quarto essa Dama
se alvergue, porque no es bien
introducirla en el mio,
fin saber mejor quien es:
en él podrás repararte
desta fortuna, hasta que
sepá tu padre de ti.

Cef. Vida los Cielos te den.

Ser. Ven, Laura, ay de mi! ven, Clori.

Las dos. Què es lo que llevas? *Ser.* No sé:
no ví mas gallardo joven,
no ví mas bella muger,
ni ví tampoco deseo *ap.*
como el que llevo de que

haya sido Federico
el que la vida me dé.

Vanse.

Lid. Venid, señora, conmigo
adonde servida esteis.

Vase.

Cef. Aquí no hay mas, que sufrir
de mi fortuna el desdén.

Vase.

Carl. Aquí no hay mas, que pensar
nuevos contrarios vencer.

Vase.

Fed. Fiera, enemiga, tyrana,
falsa, alevosa, y cruel,
que has venido à dar la muerte
à quien la vida te dé,
què es tu intento? *Lis.* Caballero,
ni sé què decís, ni sé
quien sois, tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer.

Vase.

Pat. Y tu, aspidillo casero,
à què has venido acá? *Nis.* A que,
mientras yo de bufonear,
trate de callar usled.

Vase.

Fed. Quien vió igual locura? *Pat.* A mí
poco me estorvára, pues
esto no puede durar
mas, que hasta decir quien es.

Fed. Pues à nadie se lo digas,
que no le está à mi amor bien
galantear una beldad,
cargado de una muger.

Pat. Pues què hemos de hacer?

Fed. Callando,
dexar el lance correr,
mientras él no se declare,
diciendo una, y otra vez,
entre un olvidado amor,
y un acordado desdén,
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Clori.

Clor. No se ha visto igual estremo
en el Mundo. *Laur.* Quien creyera,
que condicion tan estraña
à quanto es agrado, diera
poder à una advenediza
muger, à quien su deshecha
fortuna echó à estos umbrales,
porque dulcemente diestra
la escuchó cantar tal vez
desde el sitio en que se alverga,
ca el quarto de Lidoro,

Jornada Seg. da.

*Salen Serapina, y Celia
vestido de mujer, Lau-
ra, y Clori.*

Jardin.

- Ser. Donde, Celia, el instrumento dexaste? Cef. En las flores bellas le dexé. Ser. Por qué? Cef. Señora, porque à su dulce raréa, en metáfora de arco, descanse un rato la cuerda.
- Ser. Vé por él, porque no hay cosa que mas me alivie, y divierta de tantos necios pesares, como una dicha me cuesta, que tu voz; y así, entretanto que por la apacible esfera voy deste jardin, te pido, que al compás de las risueñas cláusulas de sus cristales, el ayre tu voz suspenda.
- Cef. Beso, señora, tu mano, por el agrado que muestras à quien feliz, è infeliz llegó à tus pies: ay adversa fuerte mia! aunque me quite fama, y honor tu violencia, qué importa, sino me quita que estos favores merezca? pero permíteme (ay triste!)
- Ser. Qué? Cef. Que oy te pida licencia para no cantar. Ser. Por qué?
- Cef. Porque aunque es mi dicha inmensa en servirte, y agradarte, no sé qué oculta tristeza se ha apoderado del alma, qué mas à llorar me fuerza, que à cantar, y no sé como en un corazon se avenga el gusto, y pesar à un tiempo.
- Ser. Pues qué es lo que sientes, Celia, que à tanto dolor te obliga?
- Cef. Qué es lo que quieres que sienta? (ò quien pudiera decirlo! ap. ò quien callarlo pudiera!) si de mi padre ignorada, que por llorarme por muerta,

cas no ofenden.

- quizá no me busca, vivo de mi natural tan fuera, que admirada estoy, de quanto estoy en este violenta.
- Ser. Yo pensé que mis favores de tus fortunas pudieran contrapesar los acafos.
- Cef. Pues si por ellos no fuera, estuviera yo con vida?
- Ser. y aunque por ellos la tenga, quizá son ellos tambien los que mi pesar aumentan.
- Ser. Cómo? Cef. Como ellos son causa de que haya quien me aborrezca, y si me escuso. Ser. Prosigue.
- Cef. Es, porque alguna no sienta oír mi voz. Ser. Di, que yo gusto oírlo; canta aprieta; no temas la embidia. Cef. Basta, y si Clori, y Laura fueran?
- Ser. Son, Celia, por quien lo dices? yo te haré vengada dellas: Laura, y Clori, de qué hablais?
- Laur. Viendo que todos desean en aquestas soledades dar alivio à tus tristezas, tus Damas, por tener parte en tan digno assumpto, intentan que, para hacerte un festejo, las des, señora, licencia, el dia que cumplas años.
- Ser. Qué festejo? Clor. Una Comedia.
- Ser. Por qué, di, no la he de dar? que yo me holgaré de verla.
- Laur. Pues ya que muestras agrado en que la estudiemos, resta, porque es de musica, à usanza de Italia. Ser. Qué?
- Clor. Que entre Celia à ayudarnos. Ser. Qué papel ha de hacer? Laur. El Galan della, que su hermosura, y su gracia es bien que à todas prefiera.
- Ser. Querrás, Celia? Cef. Por qué no? antes me holgaré me veas en el traje de Galan cantar amantes finezas, que ya dí entre mis iguales de aquesta habilidad muestra, y no muy mal parecida.
- Ser. Pues porque mejor lo seas, yo me encargo de tus galas.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Laur. Otro favor?

ap.

Clor. Ten paciencia.

ap.

Ser. A un embidioso no hay

ap.

castigo, como que tenga mas que embidiar. Cef. Otra vez te beso la mano. Ser. Pienso que no debo à mi fortuna otra dicha, sino es esta de haberte aquí derrotado la tuya; pues de manera me obligas, que, como dixe, no hay cosa que me divierta, ni alivie, sino eres tu: y assi, te ruego no tengas pesar, que tu de tu padre, ó él de ti, saber es fuerza; y en ninguna parte pueden hallarte sus diligencias mejor, que conmigo. Cef. Es cierto: y si antes dixo mi lengua tambien, que violenta estaba, es, con propiedad tan nueva, que no estuviera, señora, si en otra parte estuviera, menos violenta mi vida, que donde está mas violenta.

Ser. Quieres saber à qué extremo mi agrado contigo llega? pues solo siento, que Carlos fuese quien à esta ribera de aquel golfo te sacase.

Cef. Por qué? Ser. Porque no quisiera, que hiciera por mi eleccion cosa, que le agradeciera.

Cef. Pues Carlos (entremos, zelos, en la experiencia primera) ap.

que es quien mas fino te sirve, mas amante te festeja, no es quien mas te obliga? Ser. No, que aunque debo à sus finezas mas, que à las de todos, quien puso en razon las estrellas?

Carlos me cansa. Cef. Quien duda que la gala, y gentileza del Principe de Orbitelo

será causa? Ser. Ten la lengua, que à Cesar, Celia, tambien

aborrezco. Cef. Quien creyera que à mi me sonara bien

ap.

oir, que aborrece à Cesar?

pero vamos adelante,

que no va mal la experiencia:

No me atrevo à discurrir en quien tu agrado merezca; pero atrevome à pensar (permiteme esta licencia) que no es possible que dexe alguno en la competencia de ser mas bien visto, que otro.

Sonriese Serafina.

Falsa risa es la respuesta?

Ser. No es haberte concedido la malicia. Cef. No es haberla negado tampoco. Ser. No; y si la verdad confiesa mi voz, pues contigo ya no es bien que secreto tenga, y mas quando tu malicia la costa hizo à mi verguenza, sabrás, que de agradecida mas, que de fina, ni atenta, no digo el que mas me agrada, el que menos me molesta, es Federico mi primo.

Cef. Pues qué ves en él, que pueda obligarte, si no hay ninguno à quien menos debas? Litigar antes tu Estado, y ahora amarte, es consecuencia, que à él le pretende, y no à ti.

Ser. Aunque con razon pudiera ofenderme dél, hay otra que me obliga à olvidar essa.

Cef. Qué razon? Ser. Aunque no claro me lo haya dicho su lengua, sus equivocadas razones, entre ~~con las~~ lagrimas embueltas, me han dado à entender, que es él el que de aquella violencia del incendio me sacó, cuya presuncion me lleva tras el agradecimiento de mi vida tan atenta, que no sé como te diga, ó sea obligacion, ó sea simpatia de la sangre, ó eleccion del gusto, ó fuerza del hado, ó qué sé yo qué, que él solo las estrañezas de mi altiva condicion ha podido; mas él llega, y por si acaso escuchó algo, hagamos la desecha: toma el instrumento, y canta.

M. a. p. a.

Las Manos blancas no ofenden.

Cef. Está mi vida muy buena, *ap.*
sabiendo que Federico
es quien su agrado merezca,
ahora para cantar.

Ser. No vas? *Cef.* Mal haya el que llega
à buscar sus zelos, cosa
que se siente, si se encuentra.

Ser. Canta por mi vida un tono.

Cef. Pues obedecer es fuerza,
cantaré, como el cautivo,
con el són de la cadena. *Ma*

*Toma el instrumento, y sale Federico,
escuchando lo que se canta,
y Patacon.*

Cef. canta. Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.

Fed. Sin duda, por mi, ò hermosa
Deidad desta verde esfera,
el concepto se escribió,
pues yo. *Ser.* Suspended la lengua,
Federico (inclinacion,
ò lastima, ò sangre, ò deuda, *ap.*
por mas que tu te declares,
haré yo, que él no te entienda)
que no sé, què urbanidad
impedir à nadie sea
el gusto con que à otro escucha.

Fed. Quizá es pension de su estrella
quien à otro escucha con gusto,
que à mi me escuche con pena. *po*

Ser. Pues porque no sea pension,
Celia, canta. *Fed.* Cante Celia,
pues para que lllore yo,
què importa que cante ella? *Ma*

Cef. canta. Ven, muerte, tan escondida.

Fed. Sin duda esta letra, ò bella
Serafina, por mi suerte
se escribió, puesto que en ella
se ve escondida una muerte,
y declarada una estrella:
si una ha de ser mi homicida,
mateme la declarada;
y así, à quitarme la vida,
puesto que el morir me agrada.

Cef. y él. Ven, muerte, tan escondida.

Fed. Y porque, si muerto quedo,
será mi muerte favor,
ven, mas pisando tan quedo,
que los passos del valor
parezca que los dá el miedo:

ven, que habiendo de morir,
yo te saldré à recibir:
mas ay de mí! que querrás,
para que yo sienta mas.

Cef. y él. Que no te sienta venir.

Fed. El pesar no ha de quitar
el placer de merecer:
mas qual debo yo de estar
el día que es mi placer
no morir de tu pesar!

Y al que me llegue à pedir
razon, le sabré decir,
que en mi dueño singular
del vivir se hizo pesar.

Cef. y él. Porque el placer del morir.

Fed. Y tu, si otro te pidiera
razon de por què un desdén
mas agravía à quien mas quiere,
le podrás decir tambien
otra, que aquella prefiere,
diciendo, si es escondida
llama amor, bien mi tristeza
huye dél, porque ofendida
de otro incendio otra fineza.

Cef. y él. No me buelva à dar la vida.

Ser. Aguarda, Celia, que ya
que à un tiempo en mi *adventer*
aquí musica, allí llanto, *cia*
ò suenan mal, ò no suenan,
quiero ajustar una duda.

Salen Lisarda, y Nise al paño.

Nis. Federico, y la Princeza
están aquí. *Lis.* Pues aguarda,
que destas murtas cubiertas
oirémos. *Nis.* Què ha de haber murtas
ya que aquí no hubiese puertas!

Ser. Muchas veces, Federico,
en equivocas respuestas
me habeis querido decir
no sé què, y no soy tan necia,
que ya que no entiendo el todo,
alguna parte no entienda.
La primera vez dixisteis,
que veniais en defensa
de un agravio que me hacian
en que nadie me merezca;
pues me mereció quien fue
dueño de mi vida. Esta
proposicion repetida,
y no explicada, me lleva
curiosamente à saber
què quereis decir en ella:

Jornada 2.^a

Pol.^a... Celoso mi amor llora

que mi voz atiendeme Señora
que así Marte lloraba despedido
al verso de su Venus despreciado

Celoso mi amor llora
perfidia Diosa ingrata
perfidia perfidia perfidia

perfidia Diosa ingrata
pues tu desden me mata

y ultrasa a mi valor

y ultrasa a mi valor

y ultrasa a mi valor

perfidia Diosa ingrata

pues tu desden me mata

y ultrasa y ultrasa

a mi valor

y ultrasa, y ultrasa

a mi valor

✕ Por que Cruel estrella
por que enemiga suerte
q.^{ta} triunfa dela muerte
no triunfará de amor
q.^{ta} triunfa dela muerte
no triunfará de amor
perfidia perfidia
Diosa Ingrata

pues tu desden me mata
y ultraja a mi valor
a mi valor
quien triunfa de la muerte
no no no
no triunfara de amor
no triunfara
no triunfara
no triunfara de amor
no triunfara
no triunfara
no triunfara de amor
no no no
no triunfara de amor
no triunfara de amor

Versos y re Repite
Desde la #

Habla
Ser. Pues
que au
al hac
añadie
el rea
con to
mi fe
desnu
que d
Antes
que y
decla
à dec
mas c
con t
[permi
se va
Vine
del a
que C
mant
la no
mala
empe
vino
A tu
desve
del s
quan
en p
iba
y an
fi ha
à vi
com
Lis. La
ten,
Fed. L
à m
Li. Y
Sera
lo q
que
ya c
por
de s
fin
por
Ser. P
Cef
Par

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Habladme claro. *Fed.* Sí haré.

Ser. Pues profeguid. *Fed.* Oye atenta,
que aunque mi silencio quiso,

al hacer de la fineza,

añadiendola, el callarla, *en*

el realce del hacerla;

con todo, viendo quan poco

mi fee contigo merezca,

desnudo de tu favor,

que della me vista es fuerza.

Antes, Serafina hermosa,

que yo à tu Corte viniera,

declarado amante iba

à decir, pero la lengua

mas cortés, que yo, turbada

con tan grande voz no acierta,

permite que mi osadía

se vaya por mi modestia.

Vine à tu Corte, llamado

del aplauso de las fistas,

que Carlos en nombre tuyo

mantenia; vite en ellas

la noche que la fortuna,

mala Autora de Comedias,

empezandola en festin,

vino à acabarla en tragedia.

A tus umbrales estaba,

desvelada centinela

del sueño de tus amantes,

quando la llama violenta

en piràmides de humo

iba buscando su esfera;

y arrojandome al peligro,

si hay peligro que lo sea

à vista de tanto premio

como tu vida. *Sale Lisarda.*

Lis. La lengua

ten, falso, alevé, tyrano.

Fed. De donde salió esta fiera

à matar segunda vez!

Lis. Y tu perdoname, bella

Serafina, que interrumpa

lo que Federico cuenta;

que si he callado hasta aquí,

ya desde aquí hablar es fuerza,

porque tu no hagas empeño

de su traicion. *Fed.* Ella intenta,

sin duda, decir quien es,

porque à Serafina pierda.

Ser. Pues què novedad te obliga,

Cesar, à tal accion? *Lis.* Esta.

Para esto, traydor amigo,

agradecido à la deuda

del focorro del caballo,

te dí de mis dichas cuenta?

para esto te hice dueño

de alma, y vida? siendo en ella.

Fed. Ya es aquesto declararse. *ap.*

Lis. El secreto de que intentas

valerte, para matarme

aquí con mis armas mismas?

Fed. Adonde irá à parar esto? *ap.*

Lis. Pues no ha de ser; y pues ciega

la fortuna me ha traído

à esta ocasion, porque veas

quien fue quien te dió la vida,

y que todo lo que él cuenta,

fue por contarfe yo,

yo fui, Serafina bella,

el que estaba à tus umbrales,

yo el que à la llama soberbia

se arrojó, y el que en mis brazos

pude restaurarte della,

por señas, que à medio trage,

ni bien viva, ni bien muerta,

estabas en una quadra,

donde el desmayo à su puerta,

remora fue de la fuga:

sino bastan estas señas,

para que veas quien es

quien te obliga, ò quien te fuerza,

di que te dé Federico

otra joya como esta. *vase*

Dale la joya, y vase.

Fed. Oye, aguarda. *Ser.* Deteneos,

no vais tras él, que aunque quiera

vuestro valor del desayre

salvaros, ya es diligencia

escusada, pues ya está

fabida la traicion vuestra.

Fed. Señora. *Ser.* Nada digais;

vos, Federico, baxeza

tan grande, como valeros

de traydoras diligencias?

vos servirme con engaño?

vos amarme con cautela?

à quien su secreto os fia,

vendeis? pues tan pocas prendas

de sangre, y valor teneis,

que os valeis de las agenas?

Fed. Vive el Cielo. *Ser.* Bien está.

Fed. Que yo. *Ser.* Suspended la lengua.

Fed. Fui quien os dió. *Ser.* Este testigo

cómo es posible que mienta?

Fed.

Las Manos blancas no ofenden.

Fed. Cómo? *Ser.* Nada os he de oír.

Pat. Por Dios, que hizo buena hacienda: detén, Celia, à tu señora.

Fed. Haz tu, por tu vida, Celia, que me escuche una palabra.

Ces. A muy buen puerto te llegas, quando puedo dar albricias *ap.* de que la enfades, y ofendas.

Ser. Qué te dice, Celia? *Ces.* Dice, que de hablar le des licencia, como si no fuera yo interesado en tu ofensa; ni le hables, ni le oygas.

Ser. Cómo puedo, si estoy muerta por ver si tiene disculpa? *ap.* haz tu como que me ruegas, que le escuche. *Ces.* Solo esto le faltaba à mi paciencia. *ap.*

Pat. Dime, embustera menor de la mayor embustera, qué ha sido esto? *Nis.* Si diré: hà, quien esforzar pudiera *ap.* el enredo de mi ama! mas dime, antes que lo sepas, traes daga? *Pat.* Sí, para qué?

Nis. Para que cortar quisiera la suela de un ponleví, que dar passo nõ me dexa.

Ser. Cierto que estás importuna, yo oiré, pues tu lo deseas.

Ces. No lo deseáras tu mas. *ap.*

Nis. Dacá. *Pat.* Yo cortaré, suelta.

Ser. A Celia le agradeced, Federico, que à oiros buelva.

Fed. Ya sé que à Celia la vida debo. *Ces.* Si bien lo supieras. *ap.*

Ser. Quiera amor, tenga disculpa.

Ces. Quiera amor, que no la tenga. *ap.*

Ser. Qué teneis, pues, que decirme?

Fed. Menos importa que sepa, *ap.* que yo he tenido una Dama, que no que piense su ofensa, y que sufro que lo diga quien ella misma no sea.

Yo, señora, antes de veros, porque despues no pudiera, serví en Milan à una Dama.

Nis. Cielos, hay quien me defienda?

que me matan. *Pat.* Qué te toma, demonio? *Nis.* Las plantas vuestras, sean, señora, mi sagrado.

Ser. Hay tan grande desvergüenza!

Pat. Señores, qué enredo es este?

Ser. Assi entráis en mi presencia?

Pat. Señora, viven los Cielos.

Fed. Cómo es possible te atrevas, picaro, desvergonzado, à una cosa como esta?

Pat. Pues à qué me atrevo yo mas, que à cortar una suela de un zapato? *Nis.* Tu lo eres.

Fed. Vive el Cielo. *Pat.* Considera.

Ser. Deteneos, di, qué causa le has dado tu? *Nis.* Sola esta: el Principe mi señor

de Orbitelo. *Ser.* Di. *Nis.* Don Cesar tiene, señora, una joya, que mas, que à su vida, precia, porque la sacó de un fuego, adonde su fee se acendra: Federico, que es de aqueste amo, anda muerto por ella, y me dice, que si la hurto, me dará toda su hacienda.

Pat. Yo he dicho tal? *Fed.* Vive Dios, *ap.* que Nise el engaño alienta.

Nis. Hablandome en esto ahora, y dandole por respuesta, que yo no era ladron, dixo: pues ya que ladron no seas, para que nunca decir lo que yo te he dicho puedas, te he de dar muerte, y sacando la daga, con ira fiera, quiso matarme; y assi, nada, que te diga, creas, porque anda por levantar algun testimonio à Cesar: y ahora tenle, señora, para que tras mi no venga. *Vase.*

Ser. Agradeced que no os hago dar quatro tratos de cuerda.

Pat. Fueran muy vellacos tratos.

Fed. Qué aquesto por mi suceda?

Ser. Mirad si vuestra traicion à cada passo se aumenta, pues para cobrar la joya hacíades diligencia, porque no hubiesse podido reconveniros con ella.

Fed. En aquel engaño, y este vereis, si escuchais mi pena, que en una disculpa caben.

Ser. En qué disculpa? *Fed.* Oídme atenta.

Yo

Yo serví
una Dama
vuestra gr

Laur. Enri
Esforcia
para besa

Ser. Pues có
fin pedim
me das ta

para mi?
y que bie

Fed. No sea
quien en
fino echa

imaginad
que desde
de Lisaró

à embara
(ay infel

la que en
zelosa ve

de mi? p
quien es

que de p
se ponga

como à
que ha li

tan contr
que Enri

proseguid
servisteis

tiene effe

Fed. Ningu
no puede

à decir;
que quie

que no c
que no a

y que no
En un in

ò mi for
un corde

una mor
para no

y pues q
y acudir

ella esta
te suplic

el no da
decir

hay mas
Ser. Espera

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Yo serví en Milan, señora,
una Dama, antes que viera
vuestra gran beldad. *Sale Laura.*

Laur. Enrique
Esforcia pide licencia
para besarte la mano.

Ser. Pues cómo de esta manera,
sin pedirme, Laura, albricias,
me das tan alegres nuevas
para mí? Dile, que entre,
y que bien venido sea.

Fed. No sea, sino mal venido: *ap.*
quien en el Mundo creyera,
sino echándose a pensar
imaginadas novelas,
que desde Alemania el padre
de Lisarda al Pó viniera
à embarazarme el decir
(ay infelice!) que es ella
la que en Cesar disfrazada,
zelosa vengarse intenta,

de mí? porque si la digo
quien es, Serafina es fuerza,
que de parte de su agravio
se ponga, y vengarle quiera,
como à quien debe el Estado,
que ha litigado en su ausencia
tan contra mí. *Ser.* En tanto, pues,
que Enrique à mis ojos llega,
proseguid vos: A una Dama
servisteis, qué consecuencia
tiene esto con esta joya?

Fed. Ninguna, que aunque quisiera,
no puedo decir lo que iba
à decir; mas confidera,
que quien adora, no engaña;
que no ofende, quien desea;
que no agravia, quien estima;
y que no injuria, quien precia.
En un instante me han puesto,
ò mi fortuna, ò mi estrella,
un cordel à la garganta,
una mordaza en la lengua,
para no poder hablar;

y pues que callar es fuerza,
y acudir bolando à que
ella esta venida sepa,
te suplico, me perdones
el no darte mas respuesta,
y decir, que aunque mas pienses,
hay mas que pensar, que piensas. *Vase.*

Ser. Esperad vos, y decidme,

qué confusiones son estas?
Pat. No puedo, no puedo hablar,
porque mi fortuna adversa,
ò mi hado, ò mi qué sé yo,
me ha dado en esta hora mesma
un tapaboca en el alma,
en la boca un tente lengua:
solo te puedo decir
en metáfora de bestia,
que aunque tu lo pienses mas,
hay mas que pensar, que piensas. *Vase.*

Ces. Qué será esta confusion?

Ser. No sé, si ya no es que sea
ser Enrique su enemigo,
y por no verle, se ausenta.

Ces. No es, sino que la mentira
no le iba saliendo buena,
que iba à decir. *Ser.* No será.

Ces. Sí será. *Ser.* Qué te va, Celia,
à ti en malquistarme à mi
primero con la fineza,
y despues con la disculpa?

Ces. Ofenderme, que te ofenda.

Sale Enrique, Viejo.

Enr. Dame, señora, la mano,
si es possible que merezca
tan gran dicha. *Ser.* A ti los brazos
con toda el alma te esperan
agradecidos, levanta,
y tan bien venido seas,
como de mí recibido,
donde agradecerte pueda
las finezas que te debo.

Enr. En criado no hay finezas,
porque nunca pudo ser
obligacion, lo que es deuda.

Ser. Bien agena desta dicha
me hallas; qué venida es esta!

Enr. Sobre ya cansados años,
desengaños, y experiencias,
llamado de las memorias
de Lisarda, mi hija bella,
me buelven à descansar,
y el haber muerto en mi ausencia
mi hermano, à quien la dexé,
me dá, señora, mas priessa,
que pensé, porque me hallaba
favorecido del Cesar.

Ser. Ahora te agradezco mas
la visita, que quien lleva
tan digno cuidado, es mucho
que otra cosa le divierta:

Las Manos blancas no ofenden.

no quiero hacerte este cargo.

Enr. Señora, ni lo agradezcas,
que aunque viniera por ti,
otra causa hay porque venga.
Pasando à Milan, llegué
à Mirafior, una Aldéa,
donde mi prima Diana,
que es de Orbitelo Princeza,
vive retirada. *Ser.* Ya
lo sé, que yo he estado en ella,
y tambien, yendo à Milan,
no quise passar sin verla.

Enr. Y halléla tan afligida,
tan desconsolada, y muerta.

Ces. Aquí entro yo. *Retírase Cesar.*

Enr. Por haber
hecho de su casa ausencia,
con un Ayo que tenia,
su hijo el Principe Cesar,
que me puso su afliccion
en cuidado de que venga
à buscarle, por tener,
si no noticias, sospechas
de que à Ursino habia venido
à la fama de sus fiestas;
y así, la di la palabra,
antes que à mi casa fuera,
de buscarle, y asistirle,
hasta que conmigo. *Ser.* Espera,
que à saber que habia venido
el Principe sin licencia,
ya lo supiera de mi
mi señora la Princeza.

Enr. Luego aquí está? *Ser.* En este instante
se aparta de aquí, por señas
que me ha dado en esta *caxa / joya*
la mas conocida muestra
de que fue quien me libró
de un incendio, en que muriera,
à no llegar él. **Enr.** O quanto
estimo una, y otra nueva,
y que sea mi sobrino
à quien la vida le debas!
y así, señora, permite
que en verle no me detenga;
ázia donde iba? *Ser.* No sé,
mas él sin duda está cerca.

Ces. Y tanto, que te espantáras,
(ay de mi!) si lo supieras. *ap.*

Enr. Iré à buscarle. *Ser.* Mejor
será que conmigo vengas,
que yo haré que te le llamen.

Enr. Convengo en la diligencia,
por ser preciso que yo,
aunque le encuentre, y le vea,
no le conozca, porque
le dexé en edad muy tierna.

Ser. Ven conmigo, que él vendrá
à verte: y tu, Laura, ordena
à Lidoro, que esse quarto,
que tiene al Parque otra puerta,
que à aquestos jardines passa,
à Enrique se le prevenga.

Enr. Tus plantas beso. *Ser.* Fortuna,
dexa de afligirme, y dexa
de pensar en quien será
qual me obligue, y qual me ofenda.

Vanse todos, y queda solo Cesar.

Ces. Si algun ingenio quisiere
escribir una novela,
podrá inventarla fingida
mayor, que en mi se halla cierta?

Dexo à parte, que la fuga
de mi casa me pusiera
en ocasion deste trage;
y dexo à que la deshecha
fortuna airada del Pó,
dexando à Theodoro en tierra,
me diese el favor de Carlos.
felice puerto à las mismas
plantas de la que buscaba.
Dexo que me favorezca,
obligandome à que haga
de la infamia conveniencia,
de que otro con mi nombre,
y mi Estado la pretenda;
y voy à que fin tendrá
una plática tan nueva,
que apenas halla exemplar;
y si le halla, será apenas.

Mi tio es fuerza que encuentre
con este fingido Cesar;
y quando él no le conozca,
por el consiguiente, es fuerza,
à la fama de que ya
le halló, de mi Patria vengan
vassallos que à él desconozcan,
y à mí me conozcan; ea
ingenio, que hemos de hacer
para que esto no suceda,
hasta hallar un medio ayroso
yo, en que declararme pueda
solo uno se me ofrece:
Este joyen, cosa es cierta,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que en viendo que en sus alcances
andan, parecer no quiera,
que claro está, que no espere
ver su traicion descubierta:
luego avisarcelo importa,
pues no pareciendo él, queda
mi secreto resguardado:
quien adonde está supiera,
antes que con él mi tío
diese, para que en su ausencia
yo procure declararme
con Serafina; y que sepa
quien soy; mas ay infelice!
que si ella ofendida, trueca
los favores en venganzas;
es preciso que la pierda;
pero ha de faltar alguna
amorosa estratagemá
para decirla quien soy,
con tal industria, que pueda
no pesarme de lo dicho?
mas la industria ha de ser esta:
de la Comedia el papel
no es de Galan?

Salen por un lado Lisarda, y por otro Carlos.

Carl. Celia? Lis. Celia?

*Ces. Aquí se queda la industria
remitida á la experiencia;
què es, Carlos, lo que mandais?*

Cesar, què es lo que quereis?

Carl. Que un instante me escucheis.

Lis. Que una palabra me oygais.

Ces. A vos iré, porque á vos,

*Cesar, primero que oíros,
tengo tambien que deciros.*

*Carl. Pues siendo assi, que los dos
teneis secretos, yo quiero,
pues lo que yo he de decir,
ambos lo podeis oir,
tomar la mano primero;
Celia, aunque no es generoso
pecho el que hace en la ocasion
prenda de la obligacion,
ya sabeis que un amoroso
afecto nunca ha vivido
debaxo de ley; y assi,
que yo me valga de ti,
en fee de haberte servido,
quando á tierra te saqué,
ni es desdoro, ni es baxeza:
por mi, pues, una fineza*

*oy has de hacer. Ces. Mal podré
escusarme, agradecida;
què es la fineza? Carl. Sabrás,
que en un rendido no hay mas
gusto, mas alma, mas vida,
que vivir imaginando
en que pueda merecer;
y assi, te suplico, al ver
quanto la agradas, que quando
te mandáre Serafina
cantar alguna cancion,
sea esta, que á mi passion
le dictó la peregrina
fee con que siempre la he amado;
y que diciendo que es mia,
lo dulce de tu harmonia
la encarezca mi cuidado:
porque oyendola de ti,
la oirá menos fiera; y brava.*

Ces. Esto solo me faltaba: ap.

*mas para echarle de mí,
lo acetaré. Corto es
deste servicio el empleo,
para lo que yo deseo
hacer por ti. Carl. Toma, pues,
que no es nueva confianza
dar mi esperanza á tu voz;
pues si ella es viento velóz,
al viento doy mi esperanza.*

Dale un papel, y vase.

Lis. Aunque yo venia (ay de mí!)

*á saber, Celia divina,
lo que dixo Serafina
de la joya que la dí;
que tienes, habiendo oído,
que hablar conmigo, no es
ya essa mi pretension. Ces. Pues
fabrás que yo la he tenido
contigo, que es una nueva
de que me has de dar albricias.*

*Lis. Ya sé que mi bien códicias:
y si el afecto te lleva
á honrarme, di lo que ha habido.*

*Ces. No de esse genero fue
la nueva: has de saber. Lis. Què?*

*Ces. Que de Orbitelo ha venido:
no le diré el nombre, pues ap.
hablando confuso, infiero
que es mejor: un Caballero,
tu tío pienso que es,
de parte de la Princesa
á buscarte ~~vienes~~ ansioso, di,*

Las Manos blancas no ofenden.

no es nueva de gusto? *Lif.* A mi
à buscarme? *Ces.* Ya le pesa. *ap.*

Lif. A mi? *Ces.* No eres de Orbitelo?

Lif. Claro es. *Ces.* Pues à ti te busca,
què te suspende, ni ofusca?

Lif. A què fin (valgame el Cielo!)
me ha de buscar? *Ces.* Què sé yo;

pero el haberte venido,
sin que lo hubièsse sabido
tu madre, la causa dió,
sin duda, para buscarte.

Lif. Quien creyera que tomára *ap.*
el nombre de quien saltára
de allá, porque en esta parte,
tras el nombre, y no tras él,

vinieroy à hallarme à mi?

Ces. De què te asustas, me di?

Lif. De que es fortuna cruel:

què he de hacer, que estoy cogida *ap.*
en la mentira? *Ces.* Turbado

estás, Cesar. *Lif.* Hame dado,
Celia, enfado su venida:

y por solo castigar
la diligencia de haber
venido, me he de esconder,
y ninguno me ha de hallar.

Ces. Harás muy bien, que ya eres
muy grande, para que así
se anden tus deudos tras ti.

Lif. Y si tu ayudarme quieres,
di que tu me lo dixiste,
y que enfadado de ver
su curiosidad, poner
en un caballo me viste,
y salir del sitio huyendo.

Ces. Digo que yo lo haré así,
porque me está bien à mi, *ap.*
y es solo lo que pretendo.

Lif. Pues, Celia, si tu me ayudas,
imagina que eres dueño
de Orbitelo, deste empeño
me has de sacar. *Ces.* Què lo dudas?
què haré yo en servirte en esto?
y mas, que à mi me está bien.

Lif. Por què à ti? *Ces.* Porque eres quien
en obligacion me has puesto
bien grande oy. *Lif.* Yo te suplico
me digas la obligacion,
para estimarte esta accion.

Ces. Desayrar à Federico
con Serafina. *Lif.* Pues què
pudo esso importarte à ti?

Ces. Algo me importa. *Lif.* Ay de mi!

le amas acaso? *Ces.* No sé:
mas basta decirte aquí,
que en mi fortuna cruel,
el descomponerle à él,
es darme la vida à mi. *Vase.*

Lif. Què escucho? valedme, Cielos,
que en mi ciega confusion
se verifican, que son
hydras cortadas los zelos,
pues donde unos mueren, ví
nacer otros (ò hado infiel!)
el descomponerle à él,
es darme la vida à mi?
Aun esto mas me acobarda,
que el buscar à Cesar, Cielos,
no bastaban unos zelos,
fino otros zelos!

Sale Federico recatandose.

Fed. Lisarda?

Lif. Pues cómo me hablas, tyrano,
de esta suerte? *Fed.* Aunque debiera
hablarte de otra manera,
ya es otro tiempo, y en vano
estilo à mudar me atrevo,
quando es fuerza hablar así,
por lo que me debo à mi,
no por lo que à ti te debo;
que aunque mi vida ofendida
de tus acciones está,
yo soy quien soy, y me dá
nuevo cuidado tu vida:
guardarla, ingrata, pretendo
del peligro en que se halla:
aquí está tu padre. *Lif.* Calla,
calla, ingrato, que ahora entiendo
que tu con Celia has tratado,
para ausentarme de ti.

Fed. Yo con Celia? *Lif.* Ingrato, sí,
tu à Celia se lo has contado.

Fed. Yo à Celia? *Lif.* Sí, pensarás,
con que vienen à buscarme,
y que es mi padre, ausentarme
del sitio, pues no podrás
conseguirlo, que he de estar,
à tu pesar, compitiendo
tu fineza, deshaciendo
quanto llegues à intentar
con ella, y con Serafina,
de que ya principio fue
la joya que no arrojé,
y oy la he entregado. *Fed.* Imagina,
que

que no
y habla
que un
se va ap
te he de
que el g
que à C
nace, m
y así,
no pien
pues an
alguno

Fed. Mira

Fed. Advie

Fed. Oye.

Fed. Escu

que ya
pensaste
y que
pues no
he de e
impidie
y que
pues qu

Fed. Mira

tu peli

Oye, e

Enr. Cab

Fed. Què

Enr. Que

porque

Cesar

Enr. Vív

mas ya

el que

Fed. Si y

es bien

lance,

os gua

cómo

no la

porque

con el

es fin

de tod

siempre

no lleg

Enriqu

solo t

eres m

Fed. A r

es bie

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que no hablarte en esto yo,
y hablar en esto, es mostrar,
que un pesar de otro pesar
se va apoderando. *Lis.* No
te he de creer; y pues veo,
que el decirme Celia aquí,
que à Cesar buscan, de ti
nace, ni uno, ni otro creo;
y así, tu necia porfia
no pienso darme cuidado,
pues antes tu me has quitado
alguno que yo tenia.

Fed. Mira. *Lis.* No hay que mirar.

Fed. Advierte. *Lis.* No hay que advertir.

Fed. Oye. *Lis.* No tengo de oír.

Fed. Escucha. *Lis.* No he de escuchar,

que ya sé que es todo engaño;
pensaste que me asustára,
y que al punto me ausentára?
pues no ha de ser, que en tu daño
he de estar, viven los Cielos,
impidiendote el favor,
y que has de morir de amor,
pues que yo muero de celos. *Vase.*

Fed. Mira, ingrata, que enmendar
tu peligro, y no el mío, quiero;
oye, escucha. *Sale Enrique.*

Enr. Caballero?

Fed. Qué mandais? fiero pesar! *ap.*

Enr. Que me digais, os suplico,
porque me han dicho que aquí
Cesar estaba. *Fed.* Ay de mí!

Enr. Vive Dios, que es Federico;
mas ya qué he de hacer, si es él
el que la espalda bolvió? *ap.*

Fed. Si ya se lo han dicho, no
es bien negarlo; cruel
lance, si la ve. *Enr.* Los Cielos
os guarden. *Fed.* Tras ella va:
cómo mi desdicha hará
no la alcancen sus recelos? *ap.*
porque preguntar por ella
con el nombre que aquí tiene,
es sin duda, porque viene
de todo informado: ò estrella
siempre opuesta, cómo haré
no llegue à verla? ha señor
Enrique Esforcia? valor, *ap.*
solo te acuerda de que
eres mío. *Enr.* Qué mandais?

Fed. A riesgo de amor, y vida *ap.*
es bien que su muerte impida:

yo pienso que no ignorais
muchas quejas, que de vos
tengo; y en ellas quisiera
que en secreta parte fuera
menos pública à los dos;
y así, os suplico, conmigo
vengais. *Enr.* Antes que buscar
à Cesar, esto es: guiar
podeis vos, que ya yo os figo.

Fed. Vuestra aqueſta eleccion fue,
ved donde quereis que vamos:

Enr. de aqueſte jardin salgamos

una vez, que yo diré

allá donde habemos de ir.

Fed. Salgamos. *Sale Serafina.*

Ser. Qué es esto? *Fed.* Nada:

habrá fuerte mas airada! *ap.*

Enr. Si es, y de mí lo has de oír:

Contigo, señora, estaba,
ya lo sabes, esperando
que viniera Cesar, quando
dixo una Dama quedaba
en aqueſte jardin, yo,
porque creí que pudiera
ser que su enojo le hiciera
ausentar sin verle, no
quise esperarle; y así,
con tu licencia à buscarle
fali; y pensando aquí hallarle,
hallé à Federico aquí:
es Federico mi amigo,
y habiendole yo informado
de mi venida, y cuidado,
él Cortesano conmigo,
sabiendo por donde iría,
ha querido no dexarme,
y hasta verle, acompañarme.

Ser. No dudo que esto sería;
y pues no le habeis hallado,
y ya es tarde, hasta despues
os retirad; idos, pues,
à vuestro quarto. *Enr.* Postrado
os obedezco. Porque *ap.*
no entienda nuestros estremos,
voy. *Fed.* Mañana nos veremos.

Enr. Donde? *Fed.* Yo os lo avisaré.

Ser. Qué es lo que hablais los dos?

Fed. Buelvo à darle el parabien
de su venida. *Ser.* Está bien,
idos vos, y quedaos vos: *Vase Enriq.*
que he de apurar, por no verme
obligada à declararme,

Las Manos blancas no ofenden.

fi habeis venido à obligarme,
Federico, ò à ofenderme.
Fed. Facil respuesta ha tenido
la duda, à serviros vine.
Ser. Que lo contrario imagine
es fuerza, pues solo ha sido
à darme enojos. *Fed.* Yo? *Ser.* Sí,
pues en el primer empeño
quisiste haceros dueño
de la accion que à otro debí;
y en este segundo. *Fed.* Ay Dios! *ap.*
Ser. Mostrais (todo lo he entendido)
que por haberme servido
Enrique, os ofende à vos;
y así, quisiera saber,
si es, llegando lo à apurar,
esto ofender, ò obligar.
Fed. Es obligar, y ofender.
Ser. Obligar, y ofender? *Fed.* Sí.
Ser. Ofensa, y obligacion
no implican contradiccion?
Fed. En todos, pero no en mi.
Ser. Cómo? que medio no hallo.
Fed. Como yo ofendo, y obligo
à un tiempo con lo que digo,
y à un tiempo con lo que callo.
Ser. Eso no entiendo. *Fed.* Yo sí.
Ser. Declaraos mas. *Fed.* No puedo.
Ser. Por qué? *Fed.* Porque tengo miedo.
Ser. De qué? *Fed.* De que contra mi
os he de hallar, aunque esté
de mi parte la razon.
Ser. No haré tal, à vuestra accion,
si la tiene, la daré.
Fed. De manera, que si aquí
tuviese disculpa yo,
no seréis contra mi? *Ser.* No.
Fed. Seréis en mi favor? *Ser.* Sí.
Fed. Y si es lo que habeis de oír
contra Enrique?
Ser. Aunque sea, hablad.
Fed. Pues sabed; mas esperad,
que aun no lo puedo decir.
Al irse à entrar, sale Cesar.
Ser. Bolved. *Ces.* Qué es esto? *Fed.* No sé,
si ya no es (ay Celia bella!)
el fatal fin de mi estrella;
y pues al passo te hallé,
iras el pasado favor,
de parte mia la dí,
tenga entendido de mi,
que soy enigma de amor. *Vase.*

Ser. Quien en confusion igual
habrá, que discurrir pueda?
Ces. Pues sola (ay infeliz!) queda,
yo llego à buena ocasion:
ea ingenio caprichoso,
haz que quede mi cuidado,
si se enoja, desdichado,
si no se enoja, dichofo.
Saca un papel, y finge que le estúdia.
Lee. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y rendir.
Ser. Qué es esto, Celia? *Ces.* Señora,
aquí estabas? estudiar
mi papel. *Ser.* A mi pesar
no viene à mal tiempo ahora
qualquiera divertimiento,
que me haga vengada dél;
dime algo de tu papel.
Ces. Y aun todo decirlo intento.
Ser. Y qué la Fábula ha sido?
Ces. Hercules enamorado,
que de Yole en el estrado
estaba à la rueca afido.
Ser. Tanto pudo amor? *Ces.* Así
lo dice el razonamiento
que repassaba. *Ser.* Oírle intento,
dile. *Ces.* Con el tono? *Ser.* Sí.
Ces. canta. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y rendir
en el Africa al Leon,
y en Calidonia al Espin,
enamorado de Yole,
hermosa Deidad gentil,
trocó la clava à la rueca,
y la piel al faldellin.
En la mano, y en el trage
el uso, dos veces vil,
enseñándole à llorar,
le enseñaron à decir:
No desdénas verme,
dulce dueño, así,
que esto en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento sí.
Aunque en trage de muger
me ves, bien sabe de mi
el correspondido Amor,
que Rey en el Orbe fui.
Y interesado en el tuyo,
despues que tus ojos ví,
huyendo vine el mandar,
para lograr el servir.
Y pues por solo obligarte

De Don Pedro Calderon de la Barca.

allá lloré, y padecí,
antes que el interesado
Amor me obligase à huir:
No desdénies verme,
dulce dueño, así,
que esta en mi no es baxeza,
~~no~~, no, rendimiento sí.

Ser. Aguarda, que de manera
tu voz me lleva tras sí,
que no sé si aquesto es
aun mas, Celia, ver, que oir.

Cef. Què te parece? Ser. Tan bien,
que en toda mi vida ví
tan bien explicado afecto.

Cef. Luego proseguiré? Ser. Sí.

Cef. canta. Contra tu pecho, y mi pecho
tu al despreciar, yo al sentir,
de plomo, y oro sus flechas
armó esse fiero adalid.

Digalo en ti el verte airada,
y el verme rendido à mi,
equivocando en los dos,
ya el llorar, y ya el reir.

Pero aunque los dos extremos
en mi execute, y en ti,
mudando de odio, y amor
el noble afecto en el vil:

No desdénies verme,
dulce dueño, así,
que esta en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento sí.

Ser. De fuerte lo dignas,
que me das à presumir
si es verdadero, ò fingido.

Cef. Y què llegas tu à inferir?

Ser. Que es fingido, claro está;

que si llegára à inferir,

que no lo era. Cef. No te enojas,
que quanto llegas à oir,
es de la Fábula. Ser. Pues,
si es de la Fábula, di.

Cef. canta. Aunque he visto de tu rostro
el encendido matiz,
dexando místico el clavel,
y ensangrentado el jazmin,
no por esso me acobardo,
viendo que no soy yo aquí
quien ama à lograr amando,
porque es su interés su fin:
Todo mi bien es quererte,
y pues es bien, siendo así,
que el correspondido Amor

haga mi vida feliz:
No desdénies verme,
dulce dueño, así,
que esta en mi no es baxeza,
~~no~~, no, rendimiento sí.

Ser. Calla, calla, no prosigas
que ya no puedo sufrir
de la duda, si es aquesto
representar, ò sentir. Al paño Carlos.

po Carl. Veré si mi papel canta,
pues la voz de Celia oí.

Cef. Claro es que es representar
una fineza, y no aquí
conmigo te enojas, puesto
que yo el papel no escribí,
con quien escribió el papel
te enoja. Carl. Ay de mi infeliz!
que aquesto es representar
una fineza entendí;
con quien escribió el papel
te enoja, tambien oí.

Ser. Di, quien escribió el papel?

Cef. Què la tengo de decir? ap.

Al paño Federico, al otro lado.

po Fed. Buelvo à ver, si habla ya Celia
à Serafina de mi.

Cef. Quien quieres que sea, señora,
quien le llegasse à escribir,
fino quien mas sabe amar,
y quien mas sabe sentir?

po Carl. Bien disculpandome va,
sin nombrarme, y con sutil,
y bien fundada razon.

po Fed. Oy es mi suerte feliz,
sin duda de mi la habla,
pues yo se lo dixé así.

Cef. Y así, señora, no tienes
que culpar, ni que inquirir,
porque yo te represente
lo que otro pudo sentir.

Fed. O lo que la debo à Celia!

Carl. O lo que à Celia debí!

Cef. Que todos dicen su amor
como le saben decir;
y el representarle yo,
solo ha sido repetir
lo que otro dixo no mas.

Ser. Con todo debo insistir,
por quien se debe entender.

Cef. Si no hubieras de reñir,
yo te dixera por quien.

Ser. Pues no lo reñiré, di.

Las Manos blancas no ofenden.

Ces. Qué no te enojarás? *Ser.* No.

Ces. Y qué lo estimarás? *Ser.* Sí.

Ces. Animo, amor, que esta vez llegó de mi mal el fin: *ap.*
pues quanto aquí represento,
y quanto he dicho es.

Salen Carlos, y Federico.

Los dos. Por mi.

Ces. Pues ya te lo han dicho ellos,
qué tengo yo de decir?

Carl. Porque llegando à faber.

Fed. Porque llegando à inferir.

Carl. Que tu no te has de enojar.

Fed. Que tu no lo has de sentir.

Carl. Yo fui el que escribió el papel.

Fed. Yo el que enigma de amor fui.

Ser. Pues si Celia por los dos
habló, como ambos decís,
decid à Celia tambien,
que ella responda por mi. *Vase.*

Ces. No haré tal, pues tan trocada
la suerte entre los dos ví,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mi. *Vase.*

Carl. Pues por mas que tu penar.

Fed. Pues por mas que tu sentir.

Carl. En mí, ni otra no me oyga.

Fed. No me oyga en otra, ni en mí.

Carl. No he de dexar de querer.

Fed. No he de dexar de morir.

Carl. Y quando me veas llorar.

Fed. Y quando me veas sentir.

Los dos. No desdénies verme,
dulce dueño, así;
que esto en mí no es flaqueza,
no, no, rendimiento sí.

JORNADA TERCERA

Salen Enrique, y Serafina.

Enr. Ya que Cesar mi sobrino,
segun todos me han contado,
de que le busqué enfadado,
de aquí ausentarse previno,
no quiero hacerle pesar,
que con saber que está aquí,
basta à mi intento; y así,
licencia me habeis de dar,
señora, para bolverme,
porque el amor de Lisarda,
que ya avisada me aguarda,
no me sufre detenerme

mas largo plazo. *Ser.* Aunque sea
tan forzosa ocasion

que os lleva, mi obligacion,

que agassajaros desea,

os ruega, que por dos dias

mas, ò menos, espereis

una fiesta que vereis

celebrar las Damas mias

mis años; pues solo à fin

de hacerosla à vos mayor,

licencia ha dado mi amor,

para que entren al festin,

respecto de que sentados

no han de estar, los Caballeros,

y entren los Aventureros

de mascara disfrazados;

con cuya ocasion, podria

ser que el Principe viniese

de embozo, porque pudiesse

lograrle nuestra porfia,

porque si verdad os digo,

siento que no le lleveis

con vos, y que le dexeis

entre uno, y otro enemigo,

ya que han dispuesto los Cielos,

que haya de ser mi favor

aquí Academia de amor,

y allá campaña de zelos.

Enr. Si él receloso que yo
le he de llevar, se ha escondido,
debe de hallarse corrido,
y esto es sin duda, que no
venga al festin, en sabiendo
que yo en él he de asistir.

Ser. Pues procurémos fingir
algun modo, previniendo
que él venga, y que vos no os vais
sin ver la fiesta. *Enr.* Esse intento,
con fingir yo que me ausento,
facilmente le lograis.

Ser. Decis bien, y así, encerrado
en vuestro quarto podeis
quedaros; y con que esteis
en la fiesta retirado,
se consigue el un efeto,
à ventura que tambien
se consiga el otro. *Enr.* Bien
me parece, aunque os prometo,
que cada instante que no
veo à Lisarda, es para mí
un siglo. *Ser.* Yo lo creo así;
y pues à tiempo llegó

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Federico, la defecha
empezad à hacer. *Enr.* Sí haré,
aunque al mirarle, no sé
como sanear la sospecha
de haberme defafiado,
y no haber con él reñido,

Sale Federico.

Fed. A què mal tiempo he venido,
pues con Enrique he encontrado!
que aunque le dixé que yo
otro dia le veria, *ap.*

como la pretension mia
no era de reñir, sino
de salvar à aquella fiera,
no bolví al duelo hasta ahora.

Ser. En fin, os vais? *Enr.* Sí señora.

Ser. Id con Dios, que aunque quisiera
deteneros, no es razon.

Enr. Otra vez beso tus pies.

Fed. Esto despedirse no es? *ap.*

logróse mi pretension,
que no habiendo parecido
Lisarda, Enrique se vá;
y ella, quien duda, que habrá
delante à su casa ido?
siendo informada de que
era él el que estaba aquí,
puesto que mas no la ví
desde que se lo avisé.

Ser. No me dexéis de escribir,
pues os merece mi zelo
la atencion. *Enr.* Guardéos el Cielo:
supuesto que esto es fingir *ap.*

que me voy, y no me voy,
yo pensaré retirado,
ya que no me haya llamado,
la obligacion en que estoy. *Vase.*

Ser. Mucho, Federico, estimo,
que en esta ocasion vengais.

Fed. En què os sirvo? *Ser.* En que sepais:
mal mis afectos reprimo. *ap.*

Fed. Mal à escucharla me ánimo. *ap.*

Ser. Ciega estoy. *Fed.* Estoy perdido.

Ser. Que no habiendo parecido

Cesar, Enrique se vá,
y que en qualquier parte está
de mi amparo defendido;
y pues cessa con su ausencia
el ver al competidor,
cesse tambien el rencor
de la pasada pendencia.

Fed. Quando nuestra competencia

sobre mi opinion cargará,
aun siendo quien soy, dexará
desayrada mi opinion,
porque no hubiera razon,
señora, que os disgustára
el que mas rendido visteis
siempre à vuestro gusto fiel.

Ser. Y si no, digalo aquel
secreto que me dixisteis,
quando disculpar quisisteis
una, y otra grosseria.

Fed. Si pudiera la voz mia,
ya lo dixera, señora.

Ser. Que no pudisteis, no ignora
mi atencion, que no sería
razon engañarme à mi;
y no pudiendo à la culpa
hacer verdad la disculpa,
fue bien callarla. *Fed.* Ay de mi!
que aunque todo esso fuese así,
à vista de tu crueldad,
no fue con mi voluntad.

Ser. Mucho, pues, de verme admira
tan valda la mentira.

Fed. Es huerfana la verdad.

Ser. Bien puede ser que lo sea;
pero yo no he de creer
que la hay, sin dexarse ver.

Fed. Bien facil es, que se vea,
que se examine, y se crea,
con sola una condicion.

Ser. Què es? *Fed.* Salvar tu indignacion.

Ser. La indignacion mia? *Fed.* Sí.

Ser. Es contra mi? *Fed.* No es aquí,
sino contra mi atencion.

Ser. Pues cómo de mi huye, quando
contra ti es? que no lo entiendo:
mucho me voy descubriendo. *ap.*

Fed. Como te ofendí callando,
y à mi me ofendiera hablando.

Ser. Pues yo quiero que te ofenda,
à precio de que se entienda.

Fed. Cómo quieres que lo diga,
quando tu precepto obliga,
que à Enrique servir pretenda?

Ser. A Enrique? *Fed.* Sí. *Ser.* Ya prevengo,
introduciendo una Dama
antes, y ahora su fama,
la disculpa. *Fed.* Si à ver vengo,
que libre esse passo tengo,
no me queda que temer.

Ser. A mi sí, y así, hasta ver

Tornada Texcena.

Salen Carlos, Serafina, Fedexico,
Lidoro, Fabio, teodoro, Patacon,
Cloni, Nire, y Lisarda.

Parvinete.

M^a = Los años floridos
señalen de aquella
que triunfa en las vidas,
= y en las almas Kinas.

Salen C
y las
ta
Carl. Y
no v
à mi
os fu
tome
el lu
Fed. L
en m
cosa
Eseu
Nij. Lo
Fede
me f
me f
Fab. N
para
Está En
Enr. Si
desto
Theod.
solo
Pat. Ra
empi
Lid. Qu
Pat. Un
Lid. Co
Pat. Co
un M
Mus = L
señal
que
el fu
el ay
el m
la tie
y viv
cont
la ho
la be
Pat. Bu
en qu
C^a Dent. P
divin
tengo
Ser. Un
se mo
ruido
Fed. Yc

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Salen Carlos, Serafina, Federico, y Lidoro,
y las Damas, Fabio, Theodoro, y Pa-
tacon traen mascarillas puestas.

Carl. Ya que de embozo, señora,
no vengo, porque me basta
à mi estar como criado,
os suplico, que la almohada
tomeis, y no me negueis
el lugar que mas me ensalza.

Fed. Lo que en Carlos es fineza,
en mi es deuda, pues es clara
cosa, que debo estar como
Escudero de tu casa.

Nis. Los dos puestos han tomado
Federico, y Carlos. Lis. Nada
me sucede bien, pues no
me será possible hablarla.

Fab. No veo donde está Enrique,
para que le dé esta carta.

Está Enrique sentado detrás de una cortina.

Enr. Si será Cesar alguno *ap.*
destos que el rostro recatan?

Theod. Las alegrías de todos,
solo para mi son ansias. *ap.*

Pat. Rabiando estoy por dar voces,
empiecen, ò saquen hachas.

Lid. Quien habla aquí?

Pat. Un Mosquetero.

Lid. Cómo aquí con voces altas?

Pat. Como aunque el Rey aquí calle,
un Mosquetero no calla. *M. a*

Mus. Los años floridos
señalen de aquella *que triunfa*
que en las vidas,
que en las vidas, *xeira.*

el fuego con lenguas,
el ayre con plumas,
el mar con arenas,
la tierra con plantas:
y viva felice,
contenta, y ufana
la hermosa Deidad,
la beldad soberana.

Pat. Buena la Musica ha estado:
en qué se detienen? salgan.

C. Dent. Por mas que corran veloces,
divina *Cole* tus plantas,
tengo de seguirte.

Ser. Un guante *Caelele un guante.*
se me ha caído. Pat. Mas que anda
ruido sobre el guante. Carl. Yo.

Fed. Yo he de levantarle. Lis. Aguarda,

que el que merece gozar
la joya, alzarà la caxa.

Al ir à levantar Federico el guante, le
detiene Lisarda, y Carlos le toma,
y le dá à Serafina.

Fed. Suelta, suelta, que ninguno
merecerla, ni gozarla
merece mas, que yo. Lis. Mientes:
arrebátome la rabia. *ap.*

Dale Lisarda una bofetada, y saca la
daga Federico.

Fed. Ay infelice de mi!
muera una aleva. Lis. Repara,
Federico, que soy yo. *Descubrese.*

Fed. Quien se vió en confusion tanta?

Ser. Aquí tanto atrevimiento?

Lid. Aquí osadía tan rara?

Enr. A tal lance, fuerza es
que yo del retiro salga. *Salte.*

Pat. No prosiga la Comedia,
mientras un Alcalde trayga.

Fed. Quien ha visto igual empeño?
baxeza será matarla?

pues dirán, despues de muerta,
que dí la muerte à una Dama:
si digo quien es, me pierdo,
pues está Enrique en la sala;
si no lo digo, es decir
que yo consiento en mi infamia.

Todos. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agravia.

Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie saque la espada
en mi favor, quando yo
buelvo el acero à la vayna.

Enr. Mi enemigo es Federico,
ya, ya le importa à mi fama,
que tenga honor mi enemigo.

Lis. Mi padre, el Cielo me valga!

Ser. Qué esperais? dadle la muerte.

Fed. Suspended todos las armas,
porque aquí no ha habido agravio;
y si os parece que falta
à su obligacion mi honor,
quando al que me ofende ampara;
faded que es. Lis. Ay de mi triste! *ap.*
qué he de hacer? que se declara.

Fed. Porque nunca está mejor
aquel que se desagravia
con la venganza que toma,
que dexando de tomarla,
porque no hay venganza, como

Las Manos blancas no ofenden.

no haber menester venganza;
y para que nunca quede
en opiniones mi fama,
de que un embozado pudo
poner la mano en mi cara,
fin que le quitára yo
dos mil vidas, dos mil almas:
faded que es. *Lis.* Ay infelice!

Fed. Perdoneme, soberana
Serafina, tu respeto;
y cubrete tu la cara,
à la mascara añadiendo
el embozo de mi capa:

Toma la mano à Lisarda.
que tiene esta blanca mano,
y siendo, como es, tan blanca,
agravio no ha sido, pues
las manos blancas no agravian.

Vanse los dos.

Ser. Quando no agravie su honor,
mi respeto sí, matadla,
ò prendedla. *Enr.* Deteneos,
que guardo yo sus espaldas.

Ser. Tu la amparas? *Enr.* Sí, que el día
que en algun riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que à su enemigo falta;
y así, hasta ponerla en salvo,
he de seguir sus pisadas.

Fab. Y yo à tu lado; y porque
no dudes quien te acompaña,
el dueño desta fineza
dirá despues esta carta. *Dale una carta.*

Enr. Despues la veré. *Ser.* Tu, Enrique,
en su favor te adelantas?

Enr. Y à quien pensáre, señora,
con satisfaccion tan clara,
que hay desdoro en su opinion,
le sustentaré en campaña,
que se engaña, ò miente, pues
las manos blancas no agravian. *Vase.*

Pat. Quien creerá que Enrique sea
quien diera el passo à Lisarda! *Vase.*

Fab. Ya que la carta le di,
no sepa quien pudo darla. *Vase.*

Theod. No ser conocido en esta
confusion, es de importancia. *Vase.*

Nis. Hago testigos de que
~~cuando un embozo la falta,~~
no hubo manto en la Comedia,
fino mascarilla, y capa. *Vase.*

Ser. Qué es esto? pues viendo todos

tan gran desayre en mi casa,
todos me dexais? no tengo
criados, gente, ni guarda,
que este desayre castigue?

Carl. A todos nos acobarda
fer contra una Dama el duelo;
y antes le debo dar gracias,
que un competidor me quite,
pues no se queda esperanza
de bolver à verte amante. *Vase.*

Lid. Yo procuraré alcanzarla;
juntando gente, te ofrezco
de traerla à tus plantas. *Vase.*

Ser. Yo estimaré la fineza.

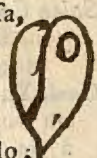
Sale Cesar de hombre.

Ces. Pues si es que tu has de estimarla,
yo la he de hacer, que no en vano
me halló ceñida la espada
el empeño; y aunque fuese
adorno para la farsa,
en mas noble accion sabré
en tu servicio emplearla:
no ví la hora en que me viesse,
ya que este lance embaraza
en salir de la Comedia, *ap.*
en este trage. *Ser.* Repara
en que ya no es digna accion
el que aqui en tal trage salgas;
que si la Comedia dió
licencia para estas galas,
no es bien en público dellas
gozar. *Ces.* Viendote enojada,
no me fufre el corazon
de la manera que estaba,
no salir. *Ser.* Vente conmigo.

Ces. Dexa, señora, que haga
yo esta fineza. *Ser.* Estás loca?
mas ay de mí! qué me espanta
que otra lo esté, quando yo
veo lo que por mí passa?

Ces. Pues qué tienes? *Ser.* No sé, Celia;
pero aunque mano tan blanca,
no puede agraviar su honor,
agraviándome à mi el alma,
miente quien dixere, que
las manos blancas no agravian. *Vase.*

Ces. Ya que mi trage cobré,
yo buscaré nueva traza,
para no perderle nunca,
pues alienta mi esperanza,
que Federico la ofenda:
con que la fuerte trocada,



+ aunque hubo embozo en la sala

pues
con lo
diré
las m
Voces de
Salen
Pat. Por
dirán
dónde
ya qu
de aq
en qu
avent
podrá
no po
por lo
de ra
como
que t
este E
à tien
el So
tinieb
Lis. Qu
temie
esta g
ò lise
por g
descu
si no
Fed. Pu
incon
que t
A no
no di
y aca
tus lo
Dentro.
señor
fino
Fed. Qu
à mi
será
que f
que a
cache
hay b
maldi
la do
y an
matar
fuera

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pues que à mi me favorece
con los zelos que à ella causa,
diré con mas razon, que
las manos blancas no agravian. *Vase*

Voces dent. Por aquí, por aquí van.

Salen Lisarda, Federico, y Patacon.

Pat. Por aquí, por aquí vienen,
dirán mejor. *Fed.* Donde, ingrata,
donde, fiera, donde, aleve,
ya que restauré tu vida
de aquel pasado accidente,
en que tu honor, y mi honor
aventuraste dos veces,
podrá la mia ampararte,
no por lo que à ti te debe,
por lo que se debe à sí,
de tantas armas, y gente
como nos sigue? si ya
que tomamos por alvergue
este Parque, en él nos sitian,
à tiempo que en el Oriente
el Sol, para que nos hallen,
tinieblas, y sombras vence.

Lis. Qué poco (ay de mí!) qué poco
temieran mis altiveces
esta gente, que ofendida,
ò lisonjera, pretende,
por gusto de Serafina,
descubrirme, y conocerme,
si no fuera por mi padre.

Fed. Pues si no fuera por este
inconveniente, qué habia
que temer inconvenientes?
A no ser por él, tyrana,
no dixera yo quien eres,
y acabarán de una vez
tus locuras con saberse?

Dentro. El Parque sitiad. *Pat.* Ya aquí,
señor, qué remedio tienes,
fino entregar à Lisarda?

Fed. Qué esto, cobarde, aconsejes
à mi valor? *Pat.* Si, porque
será un mal exemplo este;
que si las mugeres ven,
que andandose las mugeres
cachetes dando à los hombres,
hay bobos que las defienden,
maldita de Dios la que
la doctrina no aproveche,
y andarán toda la vida
matandonos à cachetes,
fuera de que ello ha de ser,

pues no hay parte que no cerquen;
y aun mas, pues de aquella puerta,
que al Parque sale, parece
que es Enrique el que ha salido.

Fed. A cubrir el rostro buelve,
no te conozca tu padre.

Sale Enrique.

Enr. Federico? *Fed.* Qué me quieres?

Enr. Ofendida Serafina,
ya lo sabes, que tuviesse
atreimiento esta Dama,
para entrar tan imprudente
à alborotar dos festines,
prenderla manda, y prenderte,
à cuyo efecto, sabiendo
que al Parque saliste, tiene
Lidoro el Parque cogido,
cercado con mucha gente:
yo, que entonces empeñado
de ampararte, y de valerte,
porque otro duelo empecémos,
luego que acabemos este.
Vine por aquesta puerta,
que el quarto en que vivo tiene,
y adelantandome à todos,
vengo à ver lo que pretendes
hacer, que yo en tu defensa
ya empeñado una vez, siempre
me has de hallar. *Fed.* De tu valor
es preciso que confiese
la obligacion, lo primero;
y lo segundo, que intente
poner en salvo esta Dama,
que aunque mil vidas me cueste,
no ha de conocerla nadie.

Enr. Pues ya que el empeño es este,
valgamonos de otro medio,
que la ocasion nos ofrece.

Fed. Y qué es el medio? *Enr.* De mi
lofia, que muy bien puedes
en mi sangre, y en mis canas,
un secreto, sea el que fuere,
asegurar; demás
de que, forastero en este
Pais, no puedo conocerla,
aunque à ver su rostro llegue.

Pat. No por cierto. *Enr.* Pues guardada
en mi quarto, lo que fuere
necesario à dar lugar,
que este ruido se fogue,
y aplacada Serafina,
con ver que ella no parece,

Las Manos blancas no ofenden.

- podemos ponerla en salvo
despues mas seguramente.
- Fed.* El medio es bueno, y lo aceto:—
Lis. Ay de mi! pues cómo puedes ap.
acectarle? *Fed.* Si le añades
una cosa que le esfuerce.
- Enr.* Qué es? *Fed.* Que tampoco me vean
à mi, para que se temple
de Serafina el enojo
mejor, estando yo ausente;
y assi, como à los dos abras
la puerta, y tu aquí te quedas
à decirles, que ir nos vilté
por otra parte, no puede
haber habido mejor
medio. *Enr.* Si te lo parece
à ti, à mi tambien, que à mi
la misma costa me tiene
abrir la puerta à los dos,
que al uno; y porque la gente
que va descendiendo al Parque,
ázia aquesta parte viene,
entra presto. *Fed.* Ven, tyrana.
- Lis.* Cómo à encerrarte te atreves
en el quarto de mi padre,
si es de quien guardarme debes?
- Fed.* Como sé que à unos jardines
tiene puerta, y que ellos pueden
darte mas seguro passo,
fiera, para que te ausentes:
sin él, y conmigo vas,
siendo assi, qué es lo que temes?
- Lis.* Ver mas cercano el peligro.
- Enr.* Entrad pues. *Vanse los dos.*
- Pat.* Qué no pudiesse
escusarse puerta, ò llave! ap.
Aguarda, señor, no cierras:
puesto que la misma costa
abrir à dos, que à tres, tiene,
dexame entrar. *Enr.* Para qué?
- Pat.* Para que à mi no me encuentren,
y por la hebra el ovillo
saguen. *Enr.* Antes me conviene
que estés tu aquí, para que
lo que he de decir esfuerces.
- Sale Lidoro, y algunos Soldados.*
- Lid.* Allí hay gente, llegad todos.
- Enr.* Ya escusado me parece.
- Lid.* Cómo? *Enr.* Como hasta aquí apenas
llegaron los dos, quando esse
criado con un caballo
esperaba, y se le ofrece,
- y en el puestos los dos, van
lexos de aquí. *Lid.* Pues tu, alevé,
con el caballo esperabas?
- Pat.* Y como decir se fuele,
en la silla, y en las ancas
suben ambos, y él parece,
textus in Gongora en el
Romance de los Cenetes,
de ninguna espuela herido,
que dos mil diablos le mueven.
- Lid.* Prended à aqueffe criado.
- Pat.* Luego saltáran corchetes.
- Lid.* Porque con llevarle à él
à Serafina, es bien muestre,
que, por lo menos, seguí
à quien la enoja; traedle
con vosotros. *Sold.* 1. Vamos. *Pat.* Si
han de llevarme vustedes,
por Dios, que ha de ser àuestas.
- Sold.* 2. Quando en el suelo se eche,
irá arrastrando. *Echase.*
- Pat.* Arrastrando?
de qué suerte? *Sold.* 1. Desta suerte.
- Pat.* Hà señor, pues cómo dexa
usté arrastrar al sirviente
de su amigo? *Enr.* Pues à mi,
qué me importa que te lleven?
- Pat.* Ay que me matan! quien vió
que el enamorado fuesse
mi amo, y yo el arrastrado? *Pat.*
- Vanse, llevando à Patacon.*
- Enr.* Estrañas cosas suceden!
bien dixo quien dixo, que eran
enojadas las mugeres,
hydra sobre hydra: à no andar
Federico tan prudente,
bueno quedára su honor,
obligado en que allí hubiesse
de dar la muerte à una Dama,
ò padecer la inclemente
censura de que podia
tal desdicha acontecerle
à ningun noble; sin duda,
pues tanto cuidado tiene
en esconderla, encubrirla,
y recatarla, que debe
de importar mucho su honor:
ò vil condicion alevé
del amor, y de los zelos,
qué cosa habrá que no intentes!
Y siendo assi, que estos casos
aun mas, que à admiracion, mueven

à pie
de ay
hasta
y pue
que lo
no ha
será b
fue ac
la co
me di
instan
tuve;
Lee Lis.
infaus
coraz
lo mo
te ha
empie
con e
su ca
Lisár
falta
que h
quere
Fede
Viver
infaus
yo d
mient
pues
de m
tan f
como
en m
dond
ò mi
con f
Tras
viven
por d
echad
contr
bien
yo p
pueda
alcan
parte
de q
coraz
Salen F
Fed. Bi
pues

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à piedad, palabra doy
de ayudarle, y de valerle,
hasta que la ponga en salvo:
y pues ~~por ahora~~ parece
que lo está, pues en mi quarto
no han de buscarla, que intente
será bien, saber qué carta
fue aquella que anoche, entre
la confusion del festin,
me dió un mascara, que hasta este
instante lugar, ni luz
tuve; dice desta suerte:

Lee. Lisarda, vuestra hija bella:
infautio adivino eres,
corazon, pues nunca anuncias
lo mejor, à lo peor siempre
te has de inclinar? di, qué importa
empiece (ay de mi!) ò no empiece
con el nombre de Lisarda
su carta, para que tiemble? **Lee.**

Lisarda, vuestra hija bella,
falta de casa, si ya
que habeis venido por ella,
quereis saber donde está,
Federico os dirá della.
Viven los Cielos, que he sido
infame tercero alevé
yo de mi desdicha, pero
miente el labio, la voz miente,
pues antes tercero he sido
de mis dichas, pues me ofrecen
tan segura la venganza,
como llegar à tenerles
en mi poder à los dos,
donde mi honor lo remedie,
ò mi ofensa se mejore
con su mano, ò con su muerte.
Tras ellos entraré, pero
viven los Cielos, que tienen
por de dentro el picaporte
echado à la puerta; alevé,
contra mi os valeis de mi?
bien será que tambien cierre
yo por aqui, porque no
puedan salir, y que intente
alcanzarles por essotra
parte; si bolar no puedes,
de qué te sirven las alas,
corazon?

Vase.

Salen Federico, y Lisarda con mascara.

Fed. Bien nos sucede,
pues atravesando el quarto,

donde apenas habrá gente,
porque ^{su} cuidado, y ruido
tienen la familia ausente,
hemos llegado al jardin:
y pues tan segura puedes
de tu padre que te guarda
allá la espalda, ponerte
en salvo, aquella es la puerta,
ponte en tu caballo, y vete,
para que te halle en tu casa
tu padre, quando allá llegue,
que yo buelvo à assegurarle,
porque al fin él no te encuentre.

Lis. Si haré, pues que mis intentos
atrás la fortuna buelve;
mas ay infeliz de mi,
que no es possible! **Fed.** Qué temes?

Lis. Que no puedo salir ya,
sin que Serafina à verme
llegue, porque à estos jardines
sale de su quarto. **Fed.** Esse,
como la mascara quites,
y à mi contigo no llegue
à verme, à mi parecer,
es pequeño inconveniente:
pues como Cesar podrás
despedirte brevemente
della, y salir. **Lis.** Dices bien,
tu qué has de hacer? **Fed.** En los verdes
labirintos destas ramas
estaré à quanto viniere
dispuesto en defensa tuya.

Lis. Pues escondete, que vienen.
*Quitase la mascara, y salen Serafina,
y Laura, y escondese Federico.*

Laur. Tras tan mal gastada noche,
salir ahora al jardin quieres?

Ser. Si, que pues no he de hallar
descanso en algun alvergue,
para qué quiero buscarle?
mas quien al passo se ofrece?
Cesar, aqui? **Lis.** Si señora,
que arrepentido de haberme
escondido de mi tío,
obligandole à que hiciesse
la estratagema de irse,
no mas de para bolverse,
para haber de dar conmigo,
he venido à hablarle, y verle,
y à averiguar de una vez,
qué accion hize no decente
en no haberme despedido

Jardin

Ayuntamiento de Madrid

de

Las Manos blancas no ofenden.

de mi madre, y mis parientes,
y mas viniendo à adorarte,
ya que no es à merecerte,
para que se ande tras mi;
y pues viniendo con este
intento, no está en su quarto,
perdoname que no quede
à servirte, que hasta hallarle
donde quiera que estuviere,
le he de buscar. Ser. Y es razon,
Cesar, hablarle. Laur. Allí viene.

Lif. Ay de mi! Ser. De qué te asustas?

Lif. No quisiera que me viesse,
y así es fuerza retirarme.

Ser. Por qué, si à buscarle vienes,
como dices, te recatas?

Lif. Porque si por dicha hubiese
algun extremo en mi enojo,
es bien no estar tu presente,
mejor le hablaré sin ti;
y así, permite que dexe,
antes que me halle contigo,
este sitio, y que me ausente.

Fed. Quien, sino yo, en dos empeños
de honor, y amor llegó à verle?

Sale Enrique.

Enr. Por presto que di la buelta,
tarde à mi honor le parece;
pero aquí está Ser. Nadie
nadie de mi mal sospeche. Vase.

Laur. El, viendo que aquí te estabas,
atento la espalda buelve.

Ser. Llamale, y dile, que aquí
está, que a verle llegue,
que antes por el mismo caso
que su colera le ciegue,
quiero estar presente yo,
porque el respeto le temple.

Lif. Esperate un poco, Laura.

Ser. Vé, Laura, qué te detienes?
llamale, y dile, que Cesar
aquí está, salgamos deste
encanto de una vez. Lif. Mira,
que no me está bien el verle.

Ser. No veniste à hablarle? Lif. Sí,
pero ya no me conviene.

Ser. Pues di, de verle, y hablarle,
qué te turba, ò te suspende?

Lif. No sé, pero tu, si, quando.

Fed. Quien se vió en trance tan fuerte?

Ser. Mucho que pensar me dá
tu turbacion. Lif. Pues de verle

hay mas que pensar, que pienas,
hay mas que entender, que entiendes.

Ser. Enseñote, Federico,
ingrato, traydor, Ser.

este enigma? Sale Federico.

Ser. Si señora.

Ser. De qué suerte? Fed. Desta suerte,
que viendo que Laura ya
le ha avisado, y que no tiene
otro medio mi deldicha,
es bien de una vez confiese
lo que cortés mi temor
recato tantas veces.

Lisarda es, hija de Enrique,
la que en tu presencia tienes;
mira si es bien que à tus ojos
en este trage la encuentre,
de ti para esto llamado.

Ser. No por cierto, vete, vete
bolando de aquí, y procura
ahí en mi quarto esconderse.

Lif. Muerta estoy. Vase.

Ser. Qué le diré
yo ahora à Enrique, quando llegue?

Fed. No sé, porque la verguenza,
al mirarle me enmudece.

Ser. W. porque si agena mano:—

Ces. dent. Pues qué atrevimiento es este?

Fed. Pudo. Ces. dent. Vos en este quarto
así entráis? Ser. Qué ruido es esse?

Sale Cesar.

Ser. El Principe de Orbitelo,
señora, que à entrar se atreve.

Ser. Menor es su atrevimiento,
que el tuyo, pues que te atreves
à venir en esse trage.

Ces. No dixe, que hasta que vengue
tus enojos, no le habia
de dexar? Pues si se ofrece,
verás en aqueste acero.

Ser. Locuras impertinentes:
entrate allá. Ces. No te enojos,
que yo. Ser. Basta. Fed. Enrique viene.

Ser. Qué he de decirle?

Sale Laura, y Enrique al paño.

Laur. Allí está
con Cesar. Llegase Enrique.

Enr. Aunque me pese
acudir à cosa, que
no sea à mi honor, conveniente
me es disimular, y mas
—viendo à Federico; déme

De Don Pedro Calderon de la Barca.

esfuerzo el dolor. Sobrino,
dame los brazos mil veces,
pues mi amor, y mi defeo
tan merecidos los tiene.

Va à abrazar à Cesar.

Ser. Pues por ahora este engaño,
de essotra duda me absuelve, *ap.*
dél me valdré: dissimula,
y finge que Cesar eres,
que importa mucho. *Ces.* Si haré,
supuesto que tu lo quieres,
la alma, y los brazos, señor,
son vuestros, que aunque ofenderme
pude al principio, de ver
que haya quien seguirme intente,
à cuya causa, no quise
hasta ahora que me vieses,
entrado en mejor acuerdo,
quero saber, què le ofende
à mi madre, que yo tenga
tan honradas altiveces,
como atreverme à adorar
à quien tanto lo merece?

Laur. Quien la mete à Celia en esto,
y à mi ama que lo consiente? *ap.*

Fed. No ví mejor dissimulo,
ap. ni engaño mas aparente.

Ser. Prosigue, dile mas de esso,
que lo finges lindamente.

Ces. Quando pensé, que obligados
ella, y mis deudos de verme
en tan generoso assunto
empeñado, me acudiesen
de assistencias, que mi sangre,
y mi valor desempeñen,
es bien que me busque como
huído? *Enr.* Sin causa te ofendes,
que hasta saber de ti. *Ces.* Basta,
y si esso solo pretenden,
ya saben de mi; y assi,
podrás, Enrique, bolverte
donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleve;
que yo quedo mas dichoso,
mas feliz, y mas alegre,
que merezco, pues que quedo
à vista de quien me puede,
no coronar de favores,
pero matar de desdenes.

Ser. Què bien lo finges! *Fed.* No ví *ap.*
ingenio mas excelente!

Ser. Porque no alcance el engaño,

persuadele à que se ausente.

Laur. Yo estoy loca, ò lo están todos;
Cielos, què embeleco es este? *ap.*

Enr. Aunque de vuestro consejo,
Cesar, debiera valerme,
ya que os hallé, no es razon
que yo vuestro lado dexe.
Esto es dar color, à no *ap.*
irme antes que me vengue;
y assi, pensad que teneis
para en quanto se ofreciere
mi valor que os acompañe,
y mi edad que os aconseje.
Ces. Esto es bolverme à dar Ayo,
y quizá será ponerme
tambien en obligacion,
que segunda vez me ausente.

Fed. Què bien à todo le sale! *ap.*

Ser. Yo es bien su partido esfuerce,
porque en su ausencia mejor *ap.*
su engaño, y su honor enmiende.
Dice el Principe muy bien,
què importa que fin vos quede?
y assi, Enrique, podeis iros.

Enr. Perdonadme que os acuerde,
que me aconsejasteis antes.

Ser. Què? *Enr.* Que fin él no me fuese.

Ser. Perdonadme vos tambien
acordaros que dixeseis,
que saber dél os bastaba.

Enr. Un adagio decir fuele,
consejo el prudente muda.

Ser. Pues tambien yo soy prudente,
y puedo mudar consejo.

Ces. Esto en fin no se resuelve
con no querer ir?

Dentro Lidoro, y Patacon.

2º-Lid. Entrad.

Ser. Id à ver que ruido es esse.

2º-Pat. No es nada, à mi que me arrastran.

Fed. Yo iré. *Enr.* Yo tambien. *Ser.* Detente,
Federico, Enrique irá.

Enr. Valedme, Cielos, valedme:
y la Dama? *A parte à Federico.*

Fed. Ya está en salvo.

Enr. Está bien: valor, detente
hasta mejor ocasion. *Vase.*

Ser. En tanto que Enrique viene,
Celia, los brazos me dá,
que si estudiado tuvieses
el papel que has hecho, no
le hicieras mejor. *Ces.* No tienes
que

Las Manos blancas no ofenden.

que agradecerme, señora,
el que en tu gusto algo acierte:
y en quanto el papel descuida,
que siempre que se ofreciere,
procuraré salir dél.

Fed. Yo es bien que tus plantas bese,
por la parte que me toca,
en que mi desdicha enmiende.

Laur. Por un solo Dios, señora,
que sepa yo qué te mueve,
quando à Cesar dexo, y quando
buelvo con Enrique à verte,
à que haga su papel Celia?

Cef. Duda es esta, que me tiene
en la misma confusion,
pues aunque yo sepa hacerle,
no la causa. *Ser.* Pues fabreis,
fuerza es deciroslo en breve,
que este Principe Don Cesar,
que à Enrique huye el rostro siempre,
es Lisarda, hija de Enrique.

Cef. Lisarda, pues qué la mueve?

Ser. Los zelos de Federico,
tras quien disfrazada viene.

Cef. Qué es lo q' oygo. *Fed.* Por lo menos,
quando oir esso me averguence,
me confio en que ya sabes
à quien la vida le debes,
pues sabes como la joya
ir à su mano pudiesse.

Cef. Lisarda, hija de Enrique? *Ind. Sí.*

Cef. Como, traydor, te atreves
à decirmelo à mi, siendo
tan mio el honor que ofendes?
vive Dios.

Empuña la espada.

Ser. Detente, Celia.

Cef. Es en vano detenerme,
no soy Celia, Cesar soy,
ya que tu, que lo sea, quieres.

Ser. Mira, Celia, que no hay
ninguno ahora presente,
con quien sea menester
que el pasado enojo esfuerces.

Cef. Una vez en este trage,
perdoname, que no puede
bolverse atrás mi valor.

Laur. Ella lo que finge cree.

Fed. Tal genero de locura
ha sucedido mil veces.

Cef. No embaraceis, que una vida
quite à un traydor, à un alevé.

Laur. Mira, Celia, que es locura

crear, que lo que finges, eres.
Fed. Dexadla, que ya enseñado
estoy, que Damas me afrenten,
y à hacer dello gala. *Cef.* No
con esso librarle pienfes
de mi, cobarde. *Fed.* No tengo
mas medios de que valerme,
Celia, contra ti; pues si
las manos blancas no ofenden,
tampoco los labios rojos,
que si pensasse, ò creyesse,
que no finges todavia,
claro es; pero Enrique buelve:
Vuestra Alteza no se enoje
con quien à buscarle viene
traído de su amor. *Cef.* Locuras
del amor son las que ofenden:
no entienda su agravio Enrique,
hasta que yo dél le venga.

Sale Enrique.

Enr. El ruido, señora, es,
que Lidoro, con la gente
que à Federico siguió,
como si aquí no estuviessse,
trae dos presos; uno, es
un criado, por haberle
en esse Parque encontrado;
otro, segun me parece,
que es Theodoro, Ayo de Cesar,
que llegando à conocerle
sin mascara, le han prendido,
por juzgarle delincuente,
en este Estado, y con ellos
todos à tus plantas vienen.

Salen Lidoro, Theodoro, Patacon, y Nise.

Nis. Aunque aventure, que aquí
alguien pueda conocerme,
à trueco de verte ahorcar,
te he de seguir. *Pat.* Antès ciegos,
que tal veas: à tus plantas
humilde, señora, tienes
al criado de aquel loco,
de aquel menguado imprudente
de mi amo; mas qué culpa
tengo yo de que él se ausente
con la disfrazada Dama
del bofetón? *Ser.* Cómo mientes,
si estando aquí Federico,
asseguras que se fuesse?

Pat. Quien diablos te traxo aquí?

Lid. Qué harémos dél? *Ser.* Que le dexes,
que no es mucho ser traydor,

quien

*...alboroto gran Señora
en vuestro quarto sucede?*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quien de su dueño lo aprende.

Par. Plegue à Dios, que sin llegar
à vieja, tanta edad cuentes,
que sea en tu comparacion
un niño movido el Fenix.

Nis. Mi gozo cayó en el pozo.

Pat. Mas que tu con él cayesses.

Theod. Ya, señora, à vuestras plantas
humilde llevo à ofrecerme.

Ser. Què harémos, que si ve à Celia,
atrás nuestro engaño buelve?

Fed. No sé; mas ponte delante,
por si encubrir la pudieses; +
pero què es este alboroto?

Sale Carlos.

Carl. Señora, en tu quarto à este.

Ser. Despues lo sabré; pues cómo
Theodoro aquí à entrar se atreve?

Carl. Què hace Celia en este trage
delante de tanta gente? *ap.*

Theod. Como un infeliz, señora.

Ces. Quiera amor, alcance à verme,
para que diga quien soy.

Theod. Tanto su vida aborrece,
que à despecho de su vida,
viene buscando su muerte;
fuera de que mayor causa
hay, que aquí à venir me fuerce,
por sacarte de un engaño,
que contra tu fama puede
resultar. *Ser.* Engaño? *Theod.* Sí.

Ser. Què es?

Theod. Que un traydor, un aleve,
con el nombre de Don Cesar,
engañar tu amor pretende.
Yo le saqué de su casa,
(no es tiempo de contar este,
que en trage de muger) hasta
que le dexé en la corriente
ahogado del Pó, y sabiendo
que con su nombre te ofende,
vengo à vifante, porque
de mi lealtad no te quexes;
el que te ha dicho que es Cesar,
no lo es. *Enr.* La voz suspende,
que esse agravio à mi me toca,
y así es bien que yo lo vengue:
Pues cómo, atrevido joven,
loco, y temerariamente
el nombre de mi sobrino
tomas, y el respeto ofendes
de Serafina? *Carl.* A una Dama

no ofendas, Enrique, tente;
que el que dixo que era Cesar,
dias ha que no parece,
y aquesta es Celia, una Dama,
en quien los disfraces deben
de durar de la Comedia.

Ser. Quien vió confusion mas fuerte?

Enr. Esse es otro nuevo engaño;
creer yo que sea Dama esse
joven, quando Serafina,
que es Cesar dicho me tiene.

Theod. Si Serafina lo ha dicho,
ha dicho bien, que no pueden
las Deidades engañarse:
dame los brazos mil veces,
Principe mio, en albricias
de que con vida te encuentre.

Ser. Què Cortesano Theodoro, *ap.*
advertido de que es este
engaño mio, procura
alentarle, con hacerle
Cesar à Celia! tu finge
todavia que lo eres.

Ces. Què he de fingir, si es verdad?

Laur. A su locura se buelve.

Nis. En què ha de parar aquesto?

Pat. El diablo que lo concierte.

Enr. Yo he de castigar, señora,
este engaño. *Ser.* Enrique, tente.

Carl. Mira, Enrique, que esta es Celia
una Dama. *Enr.* Pues tu, aleve,
tambien me engañas? *Pat.* Señores,
habrá enredo como este?

Ces. Tu eres el que te engañas;
y si alguno à esso se atreve,
solo es Carlos. *Carl.* Yo, por què?

Ces. Porque siendo tu quien de esse
golfo en el trage que iba
me sacaste, ahora no crees
que me encubrió su disfráz,
habiendo tan claramente
dicholo todo Theodoro.

Carl. Mas con aquesto me ofendes,
pues siendo Cesar, traicion
mas grave es, que te atrevieses
à assistir à Serafina
tan de cerca, que pudiesen
familiarmente tus ojos
tal vez. *Fed.* No lo digas, tente,
que se ajan los decoros
aun solo con que se piensen.

Los dos. Muera un traydor. *Fed. Enr.*

Enr.

Enx - Eso no Las Manos blancas no ofenden.

~~Enx~~ Pues ya debo defenderle
como à Cesar. *Theod.* Y yo, y todo.

Ser. Esperad todos, que esse
duelo, ya que persuadida,
faber tu disfráz, me tiene
de quien es, yo he de acabarle.

Todos. De qué fuerte?

Ser. Desta fuerte:

Príncipe, esta blanca mano
tocaste tal vez, aleve
ofensa fue, que me hizo
un disfráz, y es conveniente
que sepan, que aun de su dueño
las blancas manos ofenden;
y assi, pues vos la agraviasteis,
el irse con vos lo enmiende.

Ces. Federico, yo. *Fed.* Assi pagas
una vida que me debes?

Ser. De vos este desagravio
aprendí; y pues que ya tiene
exemplar vuestro honor, dél
usad, y porque no quede
en opinion que se supo
el agravio, sin saberse
el dueño dél, quiero yo,
salvandole para siempre,
pagar aquella fineza.

Fed. De qué fuerte?

Ser. Desta fuerte:

Sale Lisarda.

Dad à Lisarda la mano.

Enr. Al mirarte, ò hija aleve,
la colera no me sufre
dexar de darte la muerte.

Fed. Si antes por salvar su vida
me empeñé, fuerza es que lleve
delante el empeño. *Enr.* Nadie
defender mi hija puede
de mi, que no sea su esposo.

Fed. Yo lo soy. *Lis.* Felice fuerte
es la mia, pues que logro
tal dicha. *Pat.* Con que corriente
queda el refrán, que las blancas
manos no agravian, mas duelen.

Theod. Pues lográste tu ventura,
logre el perdon. *Ser.* Ya le tienes.

Pat. Qué harémos, Nise, nosotros?

Nis. Casarnos adredemente,
porque sepan ~~que~~ *todo*
qualquiera de los oyentes.

Pat. No se meterán en esso,
que ahora harto que hacer tienen
en perdonarnos las faltas,
y las del que mas pretende
serviros siempre, pues yerra
à cuenta de que obedece.

las manos blancas no ofenden

F I N.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Librería.

ve
lie

te

nte
cas
en.

nes.
ros?

ng.

nen

fenden

reria.



12000 16922

Ayuntamiento de Madrid